

que te quèdes conmigo ; pero como le apretasse mas la enfermedad , dixo con gran rabia: pues no quieres hacer lo que te pido ; ni quedarte conmigo , encomiendate al diablo. Con estas palabras espirò luego miserablemente. En esta historia se puede echar de vèr la vanidad de las cosas temporales , y el daño que hacen à quien las posee con demasiado afecto. Qué mayor vanidad , que no ser utiles en el trance de mayor necesidad , y importancia? Y què mayor daño , que quando no pueden ser de provecho al cuerpo , son de daño al Alma ? Bastaba lo que impiden la salvacion , quando se tiene en ellas puesta la aficion , para que las aborreciésemos , y no solo las despreciásemos. Roberto de Licio escribe , (8) que estando èl amonestando à un enfermo para que se confesasse , y cuidasse de su Alma , los criados , y domesticos andaban muy sólicitos por la casa , cogiendo cada uno lo que podia , y el enfermo que lo estaba viendo , y atendia mas à lo que le hurtaban , que à lo que le decian de su salvacion , daba suspiros , y voces , diciendo : Ay de mi , ay de mi , que he trabajado tanto por adquirir riquezas , y ahora , que quiera , ò no quiera , las tengo de dexar , y me las

arrebatan ! O riquezas mias ! O dineros mios ! O joyas mias ! Quién os ha de poseer ? Y entre estas voces murió , sin hacer mas caso de su Alma , que si fuera un Moro. Escribe tambien Vincencio Velvacense de uno , que habiendo prestado quatro libras de moneda , con condicion , que de alli à quatro años le havian de bolver doce ; llegó quando estaba para morir un Sacerdote , que le exortaba à que se confesasse , pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas : Fulano me ha de pagar doce por quatro : repitiendo esto murió luego. Escribe tambien San Bernardino , que estando persuadiendo el Confessor à un rico , que se confesasse , èl no le decia otra cosa , sino preguntarle : à cómo passa yà la lana ? Quanto vale ahora ? Y como el Sacerdote le dixesse : señor , por amor de Dios que dexes esto , y mire por su Alma : el enfermo proseguia en informarse de lo que passaba en cosas de donde podia esperar ganancia , y decia : Padre , quando vendrán las Naves ? Han venido yà ? Porque estaba tan metido en las cosas temporales , y en sus ganancias , que ni podia hablar , ni pensar otra cosa ; pero instandole mas el Confessor à que mirasse por sí , y se confesasse ,

lo

(8) Robert. de Licio.

lo mas que pudo sacar de èl fue decirle: no puedo: de esta manera murió sin confesion.

Este es el pago que suelen dàr los bienes de la tierra à los que mas les aman, que quando no se dexan, ò pierden antes de la muerte, siempre dexan à sus amadores, muchas veces les pierden. O locos hijos de Adàn? Damos esta breve vida para adquirir los bienes del Cielo, que han de durar eternamente, y la gastamos en buscar los de la tierra, que han de perecer luego. Por què perdemos tiempo en lo temporal, y no logramos con el empleo de breve tiempo una eternidad, donde no hemos de tener mas que lo que huvieremos merecido en esta vida, la qual se nos dà solo para grangear gloria por toda una eternidad? Cómo no haces nada de esto, y solo te ocupas en las cosas temporales, que luego has de dexar, y negocios de este mundo, de donde luego has de salir, y entrar en nueva Region de lo eterno? Menos serian mil años, respecto de la eternidad, que un quarto de hora, respecto de sesenta años. Por què nos descuidamos en tan breve tiempo que se puede vivir, de adquirir lo que ha de durar por los siglos de los siglos? La muerte es un momento entre el tiempo, y la eternidad, para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad. No nos des-

cuidemos en esto, acordemonos quanto importa morir bien, y que nos hemos de morir, para que viviendo bien, moramos bien.

's. III.

**D**Emàs de esto, aunque muera uno lo mas dicho-famente del mundo, basta ver su cuerpo muerto, en saliendo el Alma de èl, quàn feo, y espantable queda el miserable cadaver, que aun los mas amigos huyen de su presencia, y no se atreven à estàr solos con èl una noche. Los mas parientes, y obligados, luego le procuran echar de casa con sola una vil mortaja, y metido en la sepultura, à dos dias se olvidan de èl; y el que no cabia en grandes Palacios, cabe en aposento tan estrecho, como son siete pies de tierra. El que se acostaba en camas regaladas, y ricas, tendrà por cama el duro suelo; y como dice Isaías, tendrà por colchones la polilla, y por cobertores los gusanos, las almohadas seràn, quando mucho, los hueffos de otros muertos, y cubierto de tierra, y con una losa encima, le satisfaràn, cebandose entre tanto en sus carnes los gusanos, mientras sus herederos triunfan con su hacienda. El que exercitò las armas, y danzò en festivos saraos, estarà inmovil, y frio, y sus manos sin movimiento, y todos sus senti-

dos sin vida. El que con su imperio, y soberbia queria atropellar à todos, serà pisado de todos. Considerese uno despues de ocho dias muerto, cómo estará, y quán horrendo espectáculo apareciera, si le abriessen la sepultura. En què se diferenciaria de un perro muerto, lleno de gusanos enmedio de un muladar? Mira, pues, à quien regalas, à un cuerpo, que puede ser que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre què fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en un poco de tierra, que convirtiendose muy presto en polvo, caerà todo en el edificio que estaba sobre el edificado. Mira en què pára la grandeza humana, y como no es menos miserable, y asqueroso su fin, que su principio. Sirvate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha servido à muchos siervos de Christo para empezarlo à ser. Escribe Alexandro Faya, (9) que habiendose abierto el sepulcro en que estaba enterrado un Conde muy principal, vieron los circunstantes què estaba sobre el rostro de su Principe un sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hacian compañía gran

cantidad de feos, y asquerosos gusanos, y otras sabandijas, que les causaron tanto horror, que dieron à huir todos. Lo qual, como viniessè à noticia del hijo del mismo Conde, que estaba entonces en la flor de su edad, quiso ir à ver aquel espectáculo. Quando vió tanta podredumbre, y gusanos, dixo: Estos son nuestros amigos, que criamos, y sustentamos con nuestros regalos? A estos hacemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados, y pintados, y hacemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratémos con el ayuno, y matémos con la penitencia, para que muriendo ellos en vida, no nos persigan despues en la muerte. Con esto, dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo un vivo deseo de ser pobre por Christo, teniendo esto por suma bienaventuranza. Vino à Roma, donde castigò su cuerpo rigurosamente, viviendo en el temor santo del Señor, y exercitando officio de Carbonero, con que se sustentaba. Finalmente, viniendo un dia à Roma para vender su carbon, diòle una grave enfermedad, la qual sufrió con maravillosa paciencia, hasta que entregò en las manos del Señor su

(9) Alex. Faya, tom. 2. Joan. Mayor, verbo Mors, ex 21.

su santísima Alma, y al punto que espirò se tocaron por sí mismas todas las campanas de la Ciudad: de lo qual, como el Papa, y toda la Corte Romana se espantassen mucho, el Confessor del difunto, persona de santa vida, diò cuenta de todo lo que passaba, y quién era el muerto; y hallandose à la fazon en Roma Cavalleros, y Soldados de la Casa del Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, llevaron su santo cuerpo muerto con grande contento à su tierra.

No causò menos efecto en el corazon del Bienaventurado San Francisco de Borja, siendo Marqués de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isabèl, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto llevò para enterrar à Granada. Hizo para entregarla destapar la caja de plomo en que iba, y tenia tan feo, y abominable rostro, que puso horror à los presentes, sin atreverse à jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor que echaba de sí, que se retiraron los demás, por no poderle sufrir. Quién no vè aquí la vanidad del mundo? Qué cosa de mas respeto, y estima, que el cuerpo de un gran Rey, ò Reyna, quando viven, y ahora huyen de èl quantas guardas, y Cavalleros le acompañan? Tienese por dichosísimo

quien se consiente estàr cerca, hablanles de rodillas como à Dioses; pero despues de muertos los desamparan, y se les atreven àun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo es de esto la Reyna Jezabèl, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. Pero bolviendo à nuestra historia, solo se quedò el Marqués alli, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo que veìa, diciendo entre sí: Dónde està ahora aquella hermosura de rostro, sino hecha podre, y gusanos? Adónde aquella magestad, y gravedad de semblante, que hacia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los Pueblos que la veian? Ahora ha hecho huir à sus mas obligados. Dónde el Imperio, y Cetro, sino resuelto yà en podre, y asco? Esta consideracion le trocò el corazon, para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose de no servir mas à señor, que se le pudicèssè morir.

Esta misma memoria de la fealdad de un cuerpo muerto, ha de servir para despreciar la hermosura del vivo, como aconseja San Pedro Damiano, el qual dice: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento à mirar los sepulcros de los muertos, y atiende, que se podrá hallar allí*

suave al tacto , y deleytable à la vista. Considera , que aquella ponzoña ahora biede intolerablemente ; que aquella podre engendra , y apacienta gusanos ; que quanto hay alli de polvo , y ceniza , fue antiguamente linda carne , que en su primavera estuvo sujeta à semejantes pasiones. Considerense los nervios secos , los dientes desnudos , desbaratada la disposicion de los huesos , y arrejos , toda compostura de los miembros enormemente deshecha ; y asì el monstruo de esta figura informe , y confusa , sacará del corazon humano todo embeleco , y encanto. Esto es de San Pedro Diamano.

Todo esto ha de passar por ti , à bien fer ; por que no lo consideras , para enmendar tus costumbres ? Este ha de ser tu fin , endereza à esto tu vida , y tus acciones. De aqui nacen todos los yerros de los hombres , que se olvidan del fin de su vida , haviendole de tener siempre delante de los ojos , para ajustarse al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Philosophos , que llaman Brachmanes , tenian delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros , para que siempre que entrassen , y saliesen , se acordassen de la muerte para vivir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon , quando dixo , que

la sabiduria era la meditacion de la muerte , porque este saludable pensamiento de la muerte nos defengaña de las vanidades de la vida , y dà fuerzas para mejorarla , por lo qual debian todos los Christianos acordarse de su fin. Escriven algunos Autores , (10) que como un Confessor no pudiesse alcanzar con sus persuasiones , de un penitente suyo , que hiciesse penitencia de sus pecados , contentóse con que le dió la palabra de hacer que un criado suyo le avisasse todas las noches , al tiempo que se fuesse à acostar , como se havia de morir , diciendo estas palabras: Piensa en que te has de morir. Haviendo , pues , oido este recuerdo muchas veces , y rumiandolo profundamente en la cama dentro de sí , bolvió finalmente al Confessor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedió à otro , que despues de haver confesado con el Papa casos gravísimos , y diciendo , que no podia ayunar , ni traer cilicios , ni hacer otras cosas de aspereza , su Santidad , haviendolo encomendado à Dios , le dió un anillo , en que estaba escrito : *Memento mori*. Acuérdate que te has de morir ; con cargo de que siempre que le mirasse , leyese las letras , y se acordasse de

(10) Joan. Brom. in sum. ver. pœnit. num. 12.

## CAPITULO II.

*Notables condiciones del fin de la vida temporal.*

## §. I.

**F**uera de la miseria á que viene á parar toda la felicidad del mundo, tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida, muy dignas de considerarse para despreciar todos sus bienes. Ahora principalmente diremos tres. La primera, ser la muerte infalible, que sin remedio haya de ser. La segunda, ser incierta, porque no sabe cuándo, ni cómo haya de ser. La tercera, ser unica, porque no se puede probar segunda vez á morir, para enmendar con la segunda muerte lo que salió mal de la primera. Quanto á la certidumbre, y infalibilidad de la muerte, conviene mucho que nos la persuadamos; porque así como es infalible que la otra vida no ha de tener fin, así lo es, que esta le ha de tener: y como los miserables condenados están desesperados de hallar termino en sus tormentos, así hemos de estar prácticamente desesperados de que los contentos de esta vida hayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inviolable que la de la muerte, porque con haver dispensado en otras leyes, y atropellado varias veces con los fueros de la naturaleza, no ha dispen-

de la muerte. Dentro de pocas horas la memoria de esto le dió tales, y tantas bueltas al corazón, que se ofreció á cumplir quanto el Papa le mandasse. Por esto mismo parece mandò Dios al Profeta Jeremías, que se fuese á la casa de un Alfaharero, y allí oyese sus palabras. Bien pudo embiar el Señor á su Profeta para hablarle á otra mas limpia, y no tan cerca del lodo, en el qual havia muchos hombres ocupados; pero hizo esto con particular mysterio, para darnos á entender, que á la presencia de los sepulcros donde està el lodo de nuestra naturaleza, como en la casa del Alfaharero, es muy á proposito que nos hable Dios, por oír mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hacer que nos olvidemos de ella; porque què otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna pérdida, ò daño notable fuele quitar el sueño á los hombres, y que la certeza de la muerte, que es de las cosas terribles, la mas terrible, no nos dè cuidado?



pensado , ni dispensará con la ley del morir , antes ha dispensado con otras leyes , porque con esta no se falte ; y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deben morir , pero tambien en quien no debia. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan asentadas de la naturaleza , como son , nacer los hombres de la propagacion de otros hombres , y rompiendo la integridad de las madres ; pero porque esto no sucediese en Christo , hizo Dios milagros estupendos , violando las leyes naturales , para que su hijo naciese de Madre Virgen. Mas estuvo tan lexos de exceptuarla de la ley de la muerte , que no perteneciendole à èl , pues era Señor de la Ley , y carecia de todo pecado , aun del original , por el qual contraimos la ley del morir , antes debiendose à su Cuerpo Santissimo la inmortalidad , y los quatro dotes de gloria , pues su Alma benditissima gozaba de la vision clara de la esencia Divina , con todo esso no le quiso cumplir este derecho , y hizo milagros , suspendiendole con su Omnipotente brazo los dotes de gloria del cuerpo , que le havian de resultar de la gloria del Alma , todo para que muriese : de manera , que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor , que haciendo milagros , porque no

se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas , los hace porque se guarde de la muerte , aun en quien ni la merecia , ni la debia : y yà que el Hijo de Dios tomò sobre sí la Redencion del genero humano , por lo qual convenia à su grande caridad morir muerte de Cruz , faltando en su Santissima Madre esta razon , y con no deber ella morir por causa del pecado original , pues careció de èl , y haviendola privilegiado en otras muchas cosas , no quiso exceptuarla en la ley inviolable del morir. Pues que encanto es este , que con ser tan cierta la muerte , no la acabamos de entender , y persuadirnosla? Morir tienes , persuadete à ello , ley irrevocable es esta , sin remedio morirás ; tiempo vendrà en que esos ojos con que esto lees estèn quebrados , y sin sentido ; y estas manos que ahora meneas estaràn sin movimiento , ni vida ; y este cuerpo que tan ligeramente mueves à una parte , y à otra , ha de estàr frio , y yerto ; y essa boca con que hablas , ha de estàr sin aliento , ni espiritu ; y essas carnes que ahora regalas , han de estàr deshechas , y comidas de gusanos asquerosos. Infalible cosa es , que ha de venir tiempo en que estès cubierto de tierra , hediondo tu cuerpo , manando asquerosos gusanos , mas horrible à los sentidos , que un perro muer-

ro, que està podrido en un mauladar. Tiempo vendrà en que estaràs olvidado de los hombres, como si nunca huvieras sido, y te pisarán los que passaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete à ti, que has de morir como todos. Lo que vès que ha passado por tantos, cree que por ti ha de passar. Tù, que ahora tienes miedo de los muertos, has de estàr muerto. Tù, que tienes asco de vèr en una sepultura abierta los huesos de otros, medio podridos, has de estàr todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa un rato en esto, mirandote de espacio, cómo estaràs quando muerto, y te servirà esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos havia de hacer andar muy sólicitos, y cuidadosos. Si Dios huviera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran què era muerte cayera uno, sin pensar, malo de tabardillo, y padeciera à vista de los demàs todos los accidentes de aquesta enfermedad, los calenturones que le llevaban, y causaban ansias, y congoxas mortales, la sed que le abrasaba, la inquietud, y buelcos que da-

ba, el frenesi que le sacaba de juicio, la flaqueza, y asco de la enfermedad, y ultimamente le viesse todos desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la ultima boqueada, quedar su cuerpo pálido, y frio, è inmoble, quedarian todos assombrados de aquella miseria, la qual les pareceria mayor quando despues de tres, ò quatro dias empezaba el cadaver à oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos, y hediondèz; sin duda les cayera una tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante; y aunque Dios les dixera: no quiero que mueran todos los hombres, yo me contento que mueran algunos, y no revelasse quáles havian de ser, sino que lo dexasse incierto, bastaba esto para que todos temblasen, y anduviesse muy despierotos, y sólicitos, temiendo cada uno fuesse aquel à quien huviesse de caer aquella desdicha. Pues si en este caso, estando incierto el morir, tembláran todos con solo que podian morir, ahora que es infalible que todos hemos de morir, por què no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte es para temblar, cómo siendo cierta no nos hace temer? Y aunque dixesse Dios: solo un hombre de quantos viven en el mundo ha de morir, pero no declarasse quien fuesse, temerian todos. Pues por què ahora no temes tù, pues todos han de mo-



rir, y tù quizà primero que ninguno? Y si Dios declarasse quién havia de ser el que muriese, y viviese tan descuidado como tù vives, què dirian los demàs hombres? Què espantados estarian de su descuido, y temeridad, que una cosa tan terrible despreciaba? Què le dixeran? Sin duda le darian voces: Hombre, que te has de bolver en polvo, cómo vives así? Hombre, que has de ser comido de gusanos, cómo te regalas? Hombre, que has de parecer ante el Tribunal de Dios, cómo no piensas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas, por què haces caso de ellas? Nosotros sí, que hemos de vivir siempre, bien podemos edificar casas, y adquirir hacienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tù, que estás en esta vida de passo, que la has de dexar mañana, quién te mete en edificar casa? Quién te mete en cuidados, y solitudes? Para què cuidas de esto temporal, que no lo has menester? Cuida de la otra vida, adonde has de ir à parar. Tù, tù eres el que Dios ha determinado que muera, por què no lo crees? Y si lo crees, por què te ries? Por què te huel-

gas? Por què vives tan de asientito, donde no le has de tener? Dexate de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tù no havias de vivir entre nosotros, sino irte à un Yermo, para disponerte para el trance terrible que te aguarda.

Hagase, pues, cada uno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resolverme en polvo; este mundo no habla conmigo, el otro se hizo para mí, y así solo de la otra vida tengo de cuidar: de passo estoy aquí, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir à parar; cierto es, que ha de venir la muerte, y arrebatarme; quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de él, quiero servir à aquel Señor, que solo me podrá salvar en peligro tan cierto. Bien a proposito es, para desengaño nuestro, la historia que recopilò Juan Mayor. (11) Sirviò fidelissimamente, por muchos años, cierto Soldado à un Marquès, à cuya causa le havia cobrado un amor grande. Diòle al Soldado la ultima enfermedad; quando su amo el Marquès tuvo de ello noticia, vino luego à visitarle, acompañado de buenos Medicos, y le preguntò de su

fa-

salud , diciendole muchas palabras de consuelo , y grandes caricias , y se le ofreció para quanto fuesse necesario para su alivio, y salud , rogandole , que lo pidiesse todo , porque sin reparar en gasto , ni trabajo , se le acudiria con grande liberalidad. Y como le importunasse mucho sobre que pidiesse algo , el enfermo le dixo , que le hiciesse merced de una de tres cosas , ò que diesse traza cómo se escaparia de la muerte , que yà tenia delante, ò que siquiera se le mitigassen los dolores grandes que padecia por espacio de una hora , ò que si partia de esta vida , que por una noche no mas le hiciesse dár una buena posada. Respondiòle el Marquès , que esto solo à Dios pertenecia , que le pidiesse cosas acà de la tierra factibles , y le acudiria de muy buena gana. De essa manera ( replicò el enfermo ) he perdido yo mi trabajo , y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida , han sido en valde , y de poco fruto ; y bolviendose à los que se hallaron presentes , les dixo con grande sentimiento , y lágrimas en sus ojos : Hermanos , atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo èl una joya tan preciosa en servir à este amo , obedeciendo à sus mandatos con tanto cuidado , y con tan grandes peligros de mi Alma , que es el mayor dolor que en este punto

fiente mi corazon ; mirad quàn poco es su poder , pues por espacio de una hora sola no tiene poder para valerme en tantas angustias , y penas. Por tanto, amonestoos , hermanos , que habrais los ojos con tiempo , y mi yerro os sea escarmiento , para que os guardéis de un peligro tan notable , y procureis en este mundo servir à un Señor tal, que no solo os pueda librar de estas presentes angustias , y guardar de los males futuros , sino que tambien sea poderoso para coronarnos de Gloria en la otra vida. Y si el Señor fuesse servido, por medio de vuestras oraciones , de darme salud , yo prometo de no ocuparme mas en servicio de un amo tan flaco, y pobre para remunerar sus servicios , sino que mi total empleo , y esfuerzo ha de ser servir à quien es poderoso para ampararme à mi , y al mundo universo con su Divina virtud. Con este grande arrepentimiento muriò , dexandonos exemplo de quàn con tiempo havemos de procurar aprovechar el que Dios nos dà para merecer los premios eternos.

## §. II.

**V**engamos ahora à la incertidumbre que tiene la muerte quanto à sus circunstancias; porque quanto es cierto que he-

mos de morir , tanto es incierto el modo como hemos de morir. No hay cosa tan sabida , como que vendrà sobre todos la muerte : y no hay cosa menos entendida , que cuándo , y cómo ha de venir. Quién sabe si ha de morir viejo , ò mozo , si de enfermedad , ò de un rayo , si de pesadumbre , ò à puñaladas , si de repente , ò de espacio , si en poblado , ò en desierto , si de aquí à un año , ò el dia de oy ? Siempre tiene la muerte abierta la puerta , siempre està este enemigo en celada , y quando menos se piensa nos assaltarà. No sè como hay hombre que se descuide en prevenirse para este peligro que siempre amenaza. Mirèmos còmo se guardan las cosas temporales , aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores , prevenidos con perros veladores , aunque no crean que haya de venir el lobo , solo porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios , aun en tiempo de paz , quando no se teme enemigo , solo porque en algun tiempo vino , y podria venir ; pero cuándo hay seguridad de la muerte ? Quándo podrèmos decir: Ahora no vendrà ? Pues cómo no nos prevenimos para peligro tan peligroso ? En las Ciudades de frontera siempre hay centinelas , que velan toda la noche , aun quando no parece contrario , ni se teme assalto ; por qué no esta-

mos siempre velando , pues nunca nos podemos asegurar , que no nos ha de saltar la muerte ? Si uno sospechàra , que havian de venir ladrones à su casa , velàra toda la noche , porque en ninguna hora de ella le coligieran durmiendo. Pues no siendo sospecha , sino evidencia , que has de morir , y no sabes quando , por qué no velas siempre ? Mira quanto và de la hacienda à tu Anima , de las riquezas temporales à las eternas , que perderàs , si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos , y así debemos estàr en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios , pues no sabemos si nos llamarà tan apriessa , que nos dè lugar de hacerlo. Bueno es jugar à lo seguro , y estàr siempre en gracia de Dios , pues si no lo estamos , està pendiente nuestra eterna condenacion de un hilo. Quién quisiera estàr en este peligro , que estuviesse colgado de un bramante en tal parte , que en quebrandose havia de dár en un profundo despeñadero , donde se hiciera pedazos ? Este , ò por mejor decir , mucho mayor peligro corre quien està en pecado mortal , pendiente està sobre el Infierno del hilo de la vida , que es un estambre tan delgado , que no digo un cuchillo , pero el viento le puede cortar , y el vaho de un enfermo le rompe. Assombro es el riesgo que corre quien està un

Ave Maria en pecado grave, pues le sobrarà à la muerte tiempo para hacer su tiro, porque el tiempo de una palabra, y un cerrar, y abrir los ojos le basta. Quièn, estando desnudo, y sin armas, entre muchos enemigos, pudiera reirse, y està contento? Entre tantos enemigos està el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son innumerables, pues una vena que se rompa en el cuerpo, una apofema que rebiente en las entrañas, un humor que suba à la cabeza, una passion que ocupe al corazon, una teja que cayga de lo alto, un ayre colado que penetre, un yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta à la muerte, y son ministros suyos. Cómo puedes està desarmado, y desnudo de la gracia entre tantos contrarios, y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que hace el ladròn desde la carcel à la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte; del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la Carcel, y caminamos à que se haga justicia de nosotros, por lo que debemos del pecado original. Quièn hay, que sacado à ajusticiar, vaya diciendo gracias, y entreteniendo-se en el camino? No somos todos los hombres fino como muchos ajusticiados, que vàn à la horca por diferentes calles, que ellos no conocen, ni saben si vàn derechos, ò por rodéos. Todos vamos à parar à la muerte; mas quièn sabe si và por rodeos, ò camino derecho? Si ha de llegar presto, ò tardarse mas? Lo que puedes saber es, que estàs en el camino, pero no que estè lexos, y así debes temer, que encontraràs luego con ella, y està siempre aparejado, y no admitir gusto de esta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio de Sicilia, para desengañar à un Filosofo, que tenia por summa su felicidad, pues no le faltaba nada de gusto, ni regalo, mandò ponerle una mesa con platos regaladissimos, y todos los entretenimientos, quantos podia desear, y luego, que se sentassen en tal parte, donde estaba pendiente sobre èl una espada muy afilada, y aguda, pendiente solamente de una cerda de cavallo. Bastò este riesgo solo para que aquel Filosofo no pudiesse comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no està mas segura tu vida, cómo puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos està aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida. Por cierto, que esta consideracion solamente bastaba, como advierte Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ò temor bastaba

para quitar la advertencia à menores gozos , para que no se sientan. Y què mayor peligro , que el de la eternidad ? Esta incertidumbre de la muerte es para que aciertes à despreciar esta vida , y disponerte para la otra. El poder morir siempre , es para que siempre estès aparejado. Què es la muerte fino el camino de la eternidad ? Gran jornada tienes que hacer ; por què no te previenes con tiempo , y mas no sabiendo quando te han de forzar à partir ? Porque no sabia el Pueblo de Dios quando havia de marchar , siempre estaba à punto de camino los quarenta años que estuvo en el Desierto. Tù està siempre aparejado , porque no sabes si partiràs oy. Mira que hay mucho que hacer en morir , disponete con tiempo para hacerlo bien , y para esto era necesario muchos años. Pues si no sabes si tendràs un dia , por què no te dispones oy ? Si quando haces una jornada breve , despues de bien prevenidas las cosas , hallas ordinariamente que se te olvido alguna , cómo para jornada tan larga , como es la eternidad , piensas que estaràs bien apercebido no aparejandote jamàs ? Quièn hay que no desee le coja la muerte siquiera dos años despues de haver servido con fidelidad à Dios ? Pues si no tienes

seguro uno , por què no empiezas luego ? No te fies en la salud , ò mocedad , porque muchas veces viene la muerte à traycion , y acomete quando menos la miráres : porque , segun dixo Christo nuestro Redemptor , vendrà en la hora que no se piensa. Y el Apostol dixo , (12) que el dia del Señor vendria , como el ladron viene de noche , sin que nadie le sienta , y quando duerme à sueño fuelto el señor de la casa. No te prometas el dia de mañana , que no sabes si vendrà la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israèl de Egypto , cuántos señores Mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hacer , ò alcanzar grandes cosas à otro dia , ò en aquel año ? Pero ninguno llegò à la mañana vivo. Cuerdamente hacia Messodamo , como escribe Guidon Bituricense , que combidandole uno para que comiesse à otro dia con èl , respondiò : Amigo mio , para què me citais para mañana , pues ha muchos años que no me he atrevido à prometer el dia siguiente , y cada hora espero la muerte ? No hay que fiar de las fuerzas del cuerpo , ni de los pocos años , ni de las muchas riquezas , ni de las esperanzas humanas. Oye lo que dice Dios por el Profeta Amòs :

(13) *En aquel dia se pondrà el Sol*

(12) *I. Thes. 5. Dies Domini, &c.* (13) *Amòs 8. In die illa, &c.*

*à medio dia, y harè que se llene de tinieblas La tierra en el dia de su lucimiento.* Què es ponerse el Sol à medio dia, sino que quando piensan los hombres que estàn en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan vivir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y lucir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el dia de mas lustre, como aconteciò en aquesta Historia que refiere Alexandro Faya? (14) Ladislao, Rey de Ungria, y Bohemia, embiò una Embaxada solemnissima al Rey Carlos de Francia, para que traxessen, y viniessen sirviendo à una hija suya, que estaba yà desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador de esta jornada era Udabrico, Obispo Passaviense, para cuyo acompañamiento se escogieron doscientos Cavalleros, los principales de Ungria, y doscientos de Bohemia, y otros doscientos de Austria, todos personas señaladas en Nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada uno de ellos parecia digno de Corona, y Centro Real. El Obispo, demàs de esto, escogiò otros cien Cavalleros de sus subditos, de suerte, que salieron para Francia setecientos Cavallos riquissimamente ade-

rezados; y para que del todo fuesse grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas doncellas muy hermosas, y ataviadas, con costosissimos aderezos de joyas, y vestidos. Las Carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quaxadas de finas piedras preciosas. Siu esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traian para hacer presentes con ellos; pero el dia mismo que esta solemne Embaxada entrò en Paris, antes que se sentassen en la pieza donde se havia de hacer el recibimiento, llegò un Correo con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor que atravesò el corazon del Rey, con tan no pensada nueva, que no pudo dár respuesta ninguna à la Embaxada, ni hablar al Embaxador, ni à los que le iban acompañando, y assi se partieron tristissimos de Paris, y cada qual se fue à su casa. De esta manera sabe Dios, por medio de la muerte, llenar de tinieblas, y luto la tierra en el dia de mas lucimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes cuándo has de morir, piensa que puedes morir oy, y està siempre dispuesto para lo que siempre puede venir; confia en la misericordia de Dios, para implorarla luego, mas no presumas para dilatar tu conver-

cion un momento. Què sabes si te daràn tiempo para que la puedas invocar , ò si despues de invocada mereceràs ser oïdo ? Sabe, que la misericordia de Dios no està prometida à los que se fian de ella para pecar , con esperanza del perdon , sino à los que temiendo la justicia Divina , cesan de pecar ; y afsi dice San Gregorio : (15) *La misericordia de Dios Omnipotente se olvida de aquel que se olvida de la justicia de Dios Omnipotente ; porque no podrá hallar à Dios misericordioso , quien no le teme justo.* Por esto se repite tanto en la Sagrada Escritura , que la misericordia de Dios es para los que le temen. En una parte se dice : *La misericordia del Señor, desde lo eterno , y hasta la eternidad , es sobre los que le temen.* Y en otra : *De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que le temen.* Otra vez dice : *Segun la altura desde la tierra al Cielo , corroborò su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente , la misma Madre de misericordia dixo en su Divino Cantico , que la misericordia del Señor seria de *generacion en generacion para los que le temen.* Vès como la misericordia Divina no se promete à todos, y cómo quedaràs excluido de ella, mientras presumieres de ella, y

no temieres la justicia ? Pues què temor de la justicia ferà , que pudiendote morir oy , dilates tu conversion para despues de algunos años , quando los vicios, no tanto los dexes tù , quando ellos te dexaràn ? Mira lo que dice San Agustin : *La penitencia en la muerte es muy peligrosa , porque no se halla en la Sagrada Escritura sino uno ; esto es , el Buen Ladron , que en su muerte tuviese verdadera penitencia ; este se halla , para que nadie desespere ; pero hallasse solo , para que nadie presuma : porque en el hombre sano , la penitencia es sana : en el enfermo , enferma : en el muerto , muerta.* Algunos se hán con Dios , como el Rey Dionysio con la estatua de Apolo , à la qual quitò una capa de oro que tenia , diciendo : Esta capa, ni es buena para Invierno, ni para Verano , porque para Verano es muy pesada , y para Invierno fria , y sin abrigo. Afsi son algunos , que no hallan tiempo conveniente para servir à Dios. En la mocedad dicen , que es muy temprano , y que se ha de dàr à la edad su tiempo , que quando viejos trataràn de veras de virtud , y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud , porque quedan enfermizos siempre , y no son de provecho toda la vida ;

pe-

pero llegando la vejez, si acaso llega, dicen que están llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hacer penitencias: de esta fuerte quieren engañar à Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar: mañana irémos à tal Ciudad, y estarémos allí un año, porque no sabemos lo que será mañana. Pues si aun hablando de cosas temporales no es bueno decir mañana lo haré, en el procurar la salvacion del Alma, cómo puede uno decir de aqui à diez años, quando sea viejo, pues quizá nunca lo será? De qué sirve dilatar à mañana lo que tanto importa que sea oy, pues importa tanto que sea, y podrá ser que mañana no sea, sino fuera oy. En este engaño estaba San Agustín, y dice así: (16) *Sentencia que era detenido, y repetia estas voces: Miserable, hasta cuándo? hasta cuándo? Mañana, y mañana, porque no será esta hora el fin de mi torpeza. Esto decia, y lloraba con muy amargo sentimiento de mi corazon.*

## §. III.

**S**obre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser una, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal con mo-

rir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo; dióle dos ojos, para que si le faltasse el uno, le quedára otro de que servirse; dióle dos oídos, para que enfordeciendo del uno, pudiera suplir tambien con el otro; dióle dos manos, para que despues de pérdida la una, no estuviesse todo perdido; pero muertes, no le dió sino una, y si una sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso, que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio! Que se haya de hacer de una vez sola, en un momento, perdiendo de ella la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro! Escrive Plutarco de Lamaco Centurión, que reprehendiendo à un Soldado por un yerro, le prometió no hacerlo mas. Al qual replicó el cuerdo Centurión: Bueno está esso. Claro está, que en la guerra no se puede errar dos veces, por el grande daño que de un yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos veces, en la muerte no se ha de errar ni una, porque su yerro no tiene remedio. Si à un rustico, que no huviessse disparado facta ninguna, le diessen ar-



co , y aljava , y mandassen tirar à un blanco muy apartado, con esta condicion , que si le errasse de la primera vez , le havian de quemar vivo , pero si le acertasse , le premiarian con muchos dones , y riquezas ; en què affliccion se viera esse hombre ? Quán congoxado estuviera , pues estaba forzado à hacer una cosa tan dificultosa , y de la qual no tenia destreza , y en que le iba tanto , y que la havia de hacer una vez sola , sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero ? Pues esta es nuestra fuerte , no sè cómo nos podemos reir: nunca hemos muerto , ni tenido experiencia , ni destreza de cosa tan dificultosa , y una vez sola hemos de morir , y en ello nos và la eternidad de los tormentos infernales , y de la bienaventuranza del Cielo. Cómo vivimos tan descuidados , y olvidados de morir bien , pues para esto nacimos , y se ha de hacer una sola vez ? Esta accion , que es la mas importante de la vida , la qual hemos de hacer delante de los Angeles , y de la qual depende la eternidad , es sin reparo , ni enmienda. Las acciones humanas que se repiten son de tal condicion , que si saliò mal una , otra podrà salir bien , y lo que se perdiò en una , se puede ganar en otra. Si à un rico Mercader se le hundiò un año su Nave en el Oceano , otro le lle-

garà otra cargada de riquezas , que recompense la pèrdida passada. Y si à un grande Orador le saliò mal una declamacion , y por esso perdiò credito , con otra le podrà cobrar ; pero en saliendo mal la muerte una vez , no puede haver otra mejor , y à no se restaurarà su pèrdida. Lo que es unico , es digno de mayor estima , pues su pèrdida ha de ser irreparable. Estimémos el tiempo de la vida , pues no hemos de tener otra vida en que ganemos la eternidad. Estimémos aquello con que podemos hacer una muerte preciosa , ò por mejor decir , vida , y muerte preciosissima , aprendiendo en la vida à morir. Bien dixo un piadoso Doctor : Si todos los que han de exercitar un officio , ò hacer alguna cosa de importancia , ( y aun de solo gusto , como es el danzar , y bailar ) estudian primero cómo lo han de hacer , què razon hay para que no se estudie el bien morir , siendo la mas dificil , è importante cosa de quantas hay en el mundo ? Si un hombre estuvièssè obligado à dár un salto muy dificultoso , con esta condicion , que si saltasse bien , le dièssè un Reyno muy opulento , y rico ; y si saltasse mal , fuesse esclavo , y remero perpetuo , sin duda ninguna que se prevendria para dár bien el salto , y se enfiayaria antes que llegasse el tiempo señalado para el efecto de que tan di-

diferentes fuertes esperaba. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida à la muerte, pues los Reynos de la Tierra, comparados con el del Cielo, son baxura; y el remar en galeras, comparado con el Infierno, es gloria. Quando el salto es largo, y peligroso, suele el que ha de saltar, para darle mejor, tomar la carrera de atrás; pues sabemos que el salto de la vida à la muerte es tan peligroso, y largo, razon será que para darle mejor tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comienza en nosotros el uso de la razon, y conozcamos por ella que es vida mortal lo que vivimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar re-ditos, y principal quando menos pensáremos. El dia en que coronaban al Emperador, acostumbaban los antiguos (segun refiere San Juan Eleemosinario) presentarle en manos de los Arquitectos mas primorosos de aquel tiempo, unos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiesse de ellos el que mas le contentasse para fabricar su sepulcro; dandole à entender, que havia de durar tan poco su Imperio, que era menester comenzar luego su sepulcro, para que

se acabasse antes que se le acabasse la vida; y que no podria gobernar bien à sus vassallos, sino se gobernaba à sí con la memoria de la muerte. Y à todos los demàs avisaron en esta ofrenda mysteriosa, que quando comenzasse en nosotros el imperio, y dominio de nuestra Alma (que es el uso de la razon) tratásemos luego de nuestra muerte, entendiendo que en el aparejo de ella consiste el buen gobierno, y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dice San Gregorio) (17) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gasta en estudiar en la muerte. Aquel vive bien, que aprende, y estudia cómo ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de provecho las demàs ciencias. Què le aprovechò à Aristoteles todo quanto estudiò, y todo quanto supo? Nada. Así lo confesò estando cercano à la muerte, quando rogandole sus discipulos, que les dixesse alguna sentencia notable, pues tantas havia dicho, y escrito en su vida, respondió esta: *Entrè con pobreza en este mundo, vivì con miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber.* Dixo bien, porque no havia estudiado cómo havia de morir. Muchos discipulos tiene Aristoteles

les

(17) Lib. 12, Mor.

les de las ciencias que supo , muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad, porque una vez perdido , perderémos el tiempo de esta vida, y la eternidad de la otra. Quàntos millones de hombres están en el Infierno , que despreciaron el tiempo mientras estaban en el mundo , y ahora padeceràn por un millon de años, y aun por un millon de millones, quantos tormentos se padecen en el Infierno , porque les diessen un instante de tiempo en que pudieffen ganar la vida eterna de la Gloria , haciendo penitencia , y no tendràn remedio? Y tù , no instantes de tiempo pierdes , sino horas , dias , y años. Mira lo que diera un condenado por esse rato que tù pierdes para poder salir del Infierno. Guarda no te veas tù con el mismo pesar , quando no tendràs reparo del tiempo que ahora desperdicias. O locos quantos buscan vanos entretenimientos para passar el tiempo , como si el tiempo no tuviera esse cuidado de passarse , aunque ellos no quieran. Passase, y buela el tiem-

po de esta vida , y tù no quieres grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad , no mires la pèrdida de tiempo solo como pèrdida de tiempo , sino como pèrdida de eternidades , pues en un instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo de esta vida , que passa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras ti , pues aun mientras tù duermes corre ella , y tù te atreves à estàr ocioso : *Tù duermes*, (dice San Ambrosio) (18) *y el tiempo anda*. No estès un instante parado , pues puedes en èl ganar mas Cielo. Mercado , y ferias de la eternidad es el tiempo , como dice el Nacianceno; no dexes de lograr el barato, porque en passandose esta vida, no hay yà ocasion de merecer; y mira que es corto el plazo en que dura el grangear , y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña un Gentil , que no conociò este bien del tiempo de ganar en èl la eternidad , con todo esso dice : (19) *No nos diò la naturaleza tan liberal el tiempo , que haya lugar de perder alguna partici-*

(18) *Ambr. in Psalm. I. Tu dormis , & tempus ambulat.* (19) *Seneca , Epist. 118.*

ra de él : y considera cuántos tiempos pierden aun los muy diligentes ; à unos les ocupa algun tiempo la falta de su salud , ù de los suyos ; otro tiempo , los negocios necessarios ; otro , las ocupaciones públicas ; tambien el sueño nos divide la vida. Pues de este tiempo tan estrecho , y tan veloz , què nos aprovecha gastar en vano la mayor parte ? El mismo Autor aconseja , (20) que hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo con la diligencia de su buen uso , y empleo. Sin conocimiento de Fè dixo esto Seneca , sin saber que con un instante de tiempo se podia grangear una eternidad de gloria. Què debemos hacer nosotros con la luz del Cielo que tenemos , y la noticia de los bienes eternos , y con las amenazas del Infierno ? Vivamos siempre muriendo , y cada instante de tiempo entendamos que es el ultimo : con esto no perderémos el tiempo tan precioso , y ganarémos lo eterno. Acordémonos de lo que dixo San Juan Climaco : (21) *No se passa el dia presente bien , sino es que pensamos , que esta hora es la ultima de toda nuestra vida. Aquel es bueno , que cada hora aguarda la muerte ; pero aquel es Santo , que todas las horas la desea.*

Por lo menos tratémosnos como mortales , y creamos que lo somos , mostrando con nuestras obras , que sabemos que hemos de morir , y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamosle à Dios lo que le suplicaba David : *Señor , haced que conozca mi fin.* Claro està , que hemos de morir ; claro està , que no sabemos quando ; claro està , que no ha de ser mas que una vez ; pero và mucho , como nota San Ambrosio , quando nos lo dice Dios , à quando lo discurremos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir , y no sabemos quando , y que esto ha de ser una vez sola , sin tornar à coger en las manos el tiempo que una vez saliò de ellas. Avergoncemonos de lo que un Gentil dice que hemos de hacer con la memoria de estas tan notables condiciones de la muerte , aconsejandonos à obrar bien. El Emperador Marco Antonio dà estos admirables consejos en su Filosofía : (22) *Repara en el fin del tiempo que tienes señalado , el qual si no le gastáres en procurar la paz de tu ánimo , se te passará , y no bolverá , y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu ánimo para obrar con fortaleza , como conviene à un varon Romano , con una*  
per-

(20) Lib. de Brevitate vita , Cum celeritate , &c. (21) Climaco , grado 6. *Non est presentè diem pij transire , &c.* (22) Anton. lib. 2. in princip.

perfecta , y no fingida gravedad, humanidad , liberalidad , justicia; y entretanto aparta à tu ánimo de todo otro pensamiento , lo qual haràs si de tal manera hicieres qualquiera obra , y negocio , como si fuera el postrero de tu vida , para que no admittas vanidad alguna. Este es admirable consejo. Pues sabes que has de morir , y no sabes cuándo , haz cada obra , como si fuera la ultima que en acabandola de hacer huvieses de espirar. Sobre todo , procure uno quitar pecados , quitar malas inclinaciones, quitar los pensamientos de la tierra , y levantarlos al Cielo, juntamente con su corazon , y afecto , que siempre sea recto , y puesto en Dios. Un arbol que està torcido , ázia alli cae quando le cortan , adonde estaba inclinado. Si no està uno inclinado al Cielo quando vive , adónde puede caer en muerte? Tema el Infierno.

### CAPITULO III.

*Del momento que està en medio del tiempo , y eternidad ; y como por ser el fin del tiempo de esta vida un momento , es por esso*

*terribilissimo.*

#### §. I.

**D**Ebemos tambien considerar lo que es sin duda asombroso , todo lo que ha de passar

en el momento de la muerte, para el qual nos dan el tiempo de esta vida , y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto , que es fin del tiempo , y principio de la eternidad ! O espantoso instante , en el qual se cierra el plazo de esta vida , y se determina el negocio de nuestra salvacion! O momento , del qual pende la eternidad , y cómo debes estàr ahora con provecho en nuestra memoria , para que no lo estès despues con nuestro arrepentimiento , y sin utilidad alguna ! Quántas cosas han de pasar en tí? En un instante se acaba esta vida , y en èl se rebuelven todas las obras de ella , y se dà la sentençia que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida , y primero de la eternidad , què temeroso eres, pues en tí no solo se dexa la vida, pero se dà cuenta de ella , y se entra en Region no conocida! En un momento tengo de dexar de vivir , y en èl tengo de ver à mi Juez ; en èl se me han de mostrar mis pecados , con toda su gravedad , y muchedumbre; en èl se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios Divinos , y se ha de pronunciar la sentençia de mi salvacion , ù de mi condenacion eterna. Assombroso es , que para tan importantes cosas no se dè mas tiempo que un punto de tiempo , y que no haya lugar de réplica , diligén-

gencia , ni apelacion ! O tremendo momento , del qual depende tanto ! O momento el de mas importancia , que tendrè en tiempo , y eternidad ! Admirable es la fuma sabiduría de Dios, que puso un punto en medio del tiempo , y de la eternidad , al qual se enderece todo el tiempo de esta vida , y del qual depende toda la eternidad de la otra. O momento , que ni eres tiempo, ni eres eternidad , sino el Horizonte del tiempo , y la eternidad , que partes lo temporal , y eterno ! O què estrecho momento , y què dilatado punto donde se concluyen tantas cosas , y se dà tan estrecha cuenta , donde se oye tan rigurosa sentencia , que se executará siempre! Es traño caso , que el negocio de la eternidad se haya de resolver en un momento , sin dàr lugar à diligencia ! Quando no podràs acudir à los Santos del Cielo , ni à los Sacerdotes de la tierra , ni aquellos rogaràn por ti , ni estos te daràn absolucion ; porque el rigor del Juez , en el punto que espirares , no darà lugar à misericordia. San Juan dice , (1) que de la presencia del Juez huirà la tierra , y el Cielo. Què podràs tù hacer , que no podràs huir , y eres contra quien es el pleyto?

Dicese , que huirà en aquel punto el Cielo , y la tierra , porque ni los Santos del Cielo te favoreceràn con sus intercesiones , ni los Sacerdotes de la tierra te podràn acudir con los Sacramentos de la Iglesia , porque de nada havrà lugar , ni havrà quien te ayude. Què diera entonces un pecador por pedir confesion ? Y à no havrà lugar de nada , y lo que entonces te estuviera bien , y ahora desprecias , no podràs hacer. Prevente en tiempo quando te puedes ayudar , y no aguardes al punto donde nadie te ayudará , ahora puedes ayudarte , ahora quieren los Santos favorecerte , no aguardes al momento , donde ni tù podràs , ni los Santos querràn.

Para que se haga algun concepto de esto , quiero contar una historia , que refiere San Pedro Damiano en una Carta que escribió al Papa Alexandro II. (2) de la qual dice el mismo Santo , que siempre que se acordaba de ella , le causaba espanto. El caso fue , que yendo dos hombres à cortar leña à un monte , les salió al encuentro una sierpe de disforme grandeza , que levantadas dos cabezas que tenia , y abiertas las bocas de entrambas , y sacadas las lenguas de tres puntas , ò fa-

ti-

(1) *Apocalyps. 20. A cujus conspectu fugit terra, & Cælum.* (2) *Lib. I. cap. 10.*

tillas cada una , y centelleando los ojos , les acometiò. El uno de aquellos hombres , que era mas animoso , en llegando à èl la sierpe la tirò un recio golpe con el acha , de suerte , que la cortò la una de las cabezas , pero luego se le cayò el acha de las manos. La serpiente como se viò ofendida , llena de furia , y rabia acometiò al que estaba desarmado , y le rodeò todo el cuerpo , enroscandole apretadamente. El hombre afligido diò voces à su compañero , que le vinièssè à ayudar , ò que por lo menos le dièssè el acha para herir aquella serpiente , y defenderse de ella , la qual le llevaba arrastrando à su cueba ; mas el compañero fue tan cobarde , que no se atreviò à nada , sino que despavorido , y espantado , echò à huir , dexando à aquel triste hombre en poder de la serpiente , que muy rabiosa se le llevò à su cueba sin remedio , ni ayuda , por mas voces que daba , y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un toscò borron de lo que passará el pecador en el punto que salga de la vida , donde sin remedio , ni esperanza de èl quede en poder del Dragon del Infierno , que con rabiosa furia le acometerà ; dice San Pedro Damiano , que no

podria declarar el inmenso pavor , y espanto de su corazon , que le causò este miserable suceso , que le hizo estremecer todo su corazon , y que se ponìa à considerar muchas veces cómo estarian el hombre , y la serpiente en su cueba , sin haver quien les pudiesse en paz , ni le facasse de aquel peligro , sin valerle sus fuerzas , y voces , sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazon de la bestia ; y mas añadiendo à su fiereza natural el estàr irritada con la injuria de aquella herida. Cómo estaria aquel hombre en poder de un enemigo , que no sabia usar de misericordia , y no teniendo èl esperanza de quien le socorrièssè , dandole mil dentelladas , y comiendoselo à bocados ? Pues sin tener esperanza de la vida temporal , y estàr sin remedio de salir del poder de una culebra , es cosa lamentable. Què pafimo , y assombro no ha de causar , quando en aquel punto del juicio de Dios estè un pecador sin remedio , ni esperanza de librarse en poder del Dragon infernal , que asirà su Alma , y llevarà à la cueba del abyfimo ? Acordemonos , y temamos de lo que temiò , y dixo del demonio el Profeta : (3) *No arrebatè alguna vez como leon mi Alma mientras no haya quien me libre , ni quien me* ha-

(3) *Psalm. 7.*

*haga salvo.* O què tremendo caso, verse en manos de Lucifer, no sólo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres, y Angeles, y del Padre de misericordia! Prevengamonos con tiempo para lo que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad. O momento! O momento terrible, y espantoso! O momento, en que se perderà todo tiempo, si en ti se pierde uno, y quedará perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad, y cuánta es tu importancia, pues tú aseguras todas las obras buenas de la vida, y haces olvidar todos los gustos de ella, para que el hombre no se ceve en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la asegura, si no la conservare hasta aquel punto!

## S. II.

**C**omo se descuidan los hombres, viendo que el negocio tan importante de su salvacion depende de un punto, donde no se pueden hacer nuevas diligencias, y este punto es incierto, que no se sabe cuándo será, para que pues no tenemos certidumbre de este momento, no estemos desapercibidos un mo-

mento? No es este negocio para descuidar un punto, pues esse punto puede ser el de tu condenacion. Què le aprovecharàn à uno cien años que huvièsse servido à Dios en grande aspereza, y penitencia, si al cabo de ellos cometiese en un momento pecado grave, y luego le cogiese la muerte? No se asegure nadie de las virtudes passadas, continúelas hasta que se muera, pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, què importa haya vivido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento, en que se olvida el justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento, què cierto es que has de ser, y què incierto el cuándo has de ser, y què certíssimo que no has de tornar à ser, porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento lo que en uno se determinò! O momento, y què digno eres de estàr ahora en memoria, para que no estemos en ti con nuestro daño! Como lo hacia el Abad Elias, (4) el qual decia: Yo tres cosas temo: una, quando se me ha de arrancar el Alma del cuerpo; otra, quando ha de parecer delante de

H

Dios

(4) *In vitis PP. lib. 5. p. 565. ap. Rota.*



Dios para ser juzgada ; la tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de pasar en este momento, que por esso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas veces en vida en aquel punto en que espirarà, donde mire de una parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad en que cae ; coteje alli una cosa con otra, mire què tendrà de la vida de que sale, y mire què le espera en la eternidad en que entra. Quán breves le parecerian à Matusalèn en aquel punto, al pie de mil años que vivió, y quán largo se le representaria solo el dia de la eternidad ? En aquel punto mil años de vida no pareceràn al pecador fino una hora, ò por mejor decir, un punto ; y una hora de sus tormentos, le parecerà mil años. Mire desde esta atalaya, y horizonte la vida, y midala con lo eterno, y no verà en ella cosa de substancia, y tomo ; mire que tendrà en las manos de ella, y no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad ! Prevengamonos con tiempo para este momento, porque no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa mar-

garita, que por asegurarle debemos dar quanto tenemos, y somos. Estè en nuestra memoria momento tan importante, para que estè siempre en nuestro cuidado. Estemos siempre sòlicitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de un hilo, que en un instante se corta, rompe, ò quema ; y esto se hace quando menos se piensa, y aun quando mas se espera, ò procura alargar la vida. Buen testimonio es de esto lo que cuenta Paulo Emilio de Carlos Rey de Navarra, (5) el qual havien- dose enflaquecido, y perdido las fuerzas con la demasia de torpes apetitos à que se diò, le mandaron los Medicos ajustar à las carnes desnudas unos lienzos empapados en aguardiente : el que se los cosia, para romper el hilo le llegò à una candela que alli estaba, y como se havia teñido de aquella agua, comenzo à arder con tal presteza, que pegandose el fuego à los lienzos, quemaron al Rey, de fuerte, que murió luego. De un hilo dependió la vida de este Principe, para tener muerte tan desastrada. Y no hay duda, fino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este,

pe-

(5) *Paulus Emilius, lib. 9. Accidit. an. 1387.*

pero aquel en un momento se quiebra , y mas causas hay para acabar la vida del hombre , que para romper una hebra de hilo. No està segura en ningun tiempo nuestra vida , y así debemos temer cada instante que acaba con el tiempo , y dà principio à la eternidad.

Para espantar son los caminos que halla la muerte , y de quàn pequeñas cosas dependè la vida, porque no solo de un hilo , pero de un futil cabello puede pender; y así á Fabio Senador , un cabello que topò en un trago de leche que forbiò , le facò el Alma del cuerpo. No hay puerta cerrada à la muerte , cabe por donde no cabe el ayre , y encuéntrase en las mismas acciones de la vida. (6) Cosas muy pequeñas privan de un bien tan grande como el vivir. Un granito de una passa quitò la vida à Anacreonte ; y un pero que se cayò , jugando con èl en la boca de Druso Pompeyo , le ahogò de repente. Aun por los afectos del Alma , y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murió de una tristeza; Sofocles de gozo. Al Rey Dionysio mataron las buenas nuevas de una victoria que alcanzò. Aureliano murió baylando, quan-

do se casò con la hija de Domiciano Emperador. Talè Milefio, viendo en el Theatro unas fiestas, espirò de sed. Cornelio Gallo , y Tito Etherio , murieron en un torpe deleyte. Giacheto Saluciano , en el mismo acto venereo se quedò muerto juntamente con su amiga , los quales fueron hallados juntos , como sus Almas juntas se fueron à los Infiernos. De muy pocas cosas , y de inopinados suceffos depende un tan grande suceffo como el numero, del qual pende la eternidad. (7) Cada uno abra los ojos , y no se asegure en la vida , pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga : no morirè oy , porque quantos han muerto de repente, tampoco pensaban que havian de morir aquel dia , y murieron quando menos pensaban ; y lo que sucediò à otro , te puede suceder à ti. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tù puedes morir sin ninguna; porque para una muerte repentina no es menester un cabello que atragante , ni una espina que ahogue , ni una melancolia que aflija , ni un gozo que deleyte, sin nada de estas causas exteriores puede suceder , basta un humor que se corrompa en las entrañas , y llegue sin verlo nadie

H 2 al

(6) *Valer. Max. lib. 9.* (7) *Andra : En bores de morte no vulgari.*

al corazon ; y es maravilla que no mueran de repente mas de los que mueren , segun son nuestros excessos , y desordenes , y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro , ni de bronce , sino de carne blandissima. A un relox vemos , que con ser de duro metal , se gasta , y cada hora es menester aderezarle , y quebrandose una rueda para , y se detiene todo. Pues mayor artificio hay en el cuerpo humano , mas sutil que delicado , y los nervios no son de acero , ni las venas de bronce , ni las entrañas de hierro. A cuántos se les ha corrompido , ò defasido el hígado , ò bazo , y muerto al improviso ? Nadie ve lo que tiene dentro de su cuerpo , y puede estar tal , que no viva una hora , aunque se sienta sano. Temblémos todos de lo que puede suceder.

#### CAPITULO IV.

*Por qué es terrible el fin de la vida temporal.*

**P**OR ser fin de la vida la muerte , dixo Aristoteles , que era de las cosas terribles la terribilissima. Qué diria , por ser principio de la eternidad , y como una puerta por donde entra-

mos en aquel abyfmo profundissimo , no sabiendo uno de qué lado ha de caer en esta hondura ? Si es la muerte tan terrible , por ser fin de las cosas de esta vida , qué será por haverse de dar en ella cuenta , y razon de toda à aquel tremendo Juez inflexible , y justissimo , que murió porque las usásemos bien ? No es lo mas terrible de la muerte dexar la vida en este mundo , sino haver de dar cuenta de ella al Criador del Mundo , y mas quando no ha de usar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda , que hacia estremecer al Santo Job , con tener tan buena cuenta que dar , que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo ; y el Espiritu Santo testifica , que no pecò en quanto dixo en sus trabajos , y calamidades , y que no se las embió Dios por pecados , proponiendonosle por exemplo de paciencia , y virtud ; y el mismo dixo , que no le remordia la consciencia. Con todo esto temblò tanto del justo juicio que Dios hace al fin de la vida , y hará al fin del mundo , que espantado de la severidad de la Divina Justicia , dixo hablando con Dios : *Quién me diera que me anpararas , y escondieras en el Infierno mientras se passa tu furor ?* Por lo qual dixo Dionysio Rikel , (1) que

(1) *Dionys. Rikel , art. 16. de Novis.*

que aquel punto en que uno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del Infierno; y esto no solo à los que se han de condenar, pero à los escogidos para el Cielo. Pues siendo tan justo, y santo Job, se estremecia tan estrañamente del juicio, quando le tenia lexos, y las cosas no se suelen sentir como son, y sin duda ninguna verse uno desagrado a su Redentor, verse que ha ofendido a su Criador, aunque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas, que padecer las penas mayores. Por esto juzgò San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del Infierno, que la confusion que tendràn de Christo los pecadores: y asì ponderando aquella reprehension que se diò al rico, quando le dixeron: (2) *Necio, esta noche te quitaràn la vida: de quièn seràn las cosas que adquiriste?* Dice el Santo: *Este escarnio sobrepuja à una pena eterna.*

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada una bastante para causar un espanto mortal. No es la menor la vista sola del Juez, que juntamente con ser Juez, es parte, y testigo irrefragable, porque serà tal la

severidad que mostrarà en el rostro à los malos, que dice San Agustín, que quisieran antes padecer todo tormento, que ver el rostro de su Juez ayrado. Y San Chrysolstomo dice: (3) *Mejor fuera sufrir ser heridos de mil rayos, que ver aquel rostro lleno de mansedumbre, y piedad, que se estraña de nosotros; y aquellos ojos de toda serenidad, que no se les sufre el mirarnos.* Una vez que à los que estaban en esta vida, donde està el campo de la misericordia abierto, mirò una Imagen de Christo crucificado con ojos ayrados, (4) bastò para asfombrar, y aterrar tanto à trescientos hombres que estaban presentes, que los derribò en tierra, y tuvo sin sentido como muertos por algunas horas. Què asfombro causarà, no la Imagen, sino el mismo Jesu-Christo Vivo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y sitial de su Justicia; no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor; no desnudo, y enclavadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de su justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias que le hicieron. Dios es tan cabal en su justicia, como en su misericordia; y asì como

(2) *Basil. homil. contra divit. avaros.* (3) *Chryf. hom. 24. in Matth. pag. 183.* (4) *Raderus in opusc. & in Annuis Societ.*

ha dado su tiempo à la misericordia , le ha de dár à la justicia ; y como en esta vida està el rigor de su justicia como suspenso , y represado en el punto de la muerte , quando es juzgado el pecador , ha de como soltarse , è inundar al miserable. Un caudaloso Rio que tuviesse su corriente detenida, y violentada por veinte , ò treinta años , quánta inmensidad de agua tuviera recogida ? Y en el punto que se soltasse todo , con què impetu correria ? Què resistencia pudiera suspenderla ? Pues la justicia, que el Profeta Danièl comparò à un Rio , no como quiera , sino de fuego , por la grandeza de su severidad, y rigor , està como represada por veinte , ò treinta años de la vida de un hombre; quàn infinito abysmo tendrà junto , y cómo se soltarà en el punto de la muerte contra el desagrado deido pecador ? Todo este rigor , y severidad de justicia verà el miserable en el rostro del Juez, y así le causará tan estraña confusión , y pásmo. Por lo qual dixo el Profeta Danièl , (5) que un Rio de fuego arrebatado saldrà de su Rostro ; dice mas , que su Trono es llamas de fuego , y las ruedas de èl eran fuego encendido ; porque todo serà fuego, rigor , y justicia. Proponenos

tambien su Tribunal , y Trono con ruedas , para significar el impetu , y velocidad de su Omnipotencia , para executar el rigor de su justicia; porque se mostrarà toda en el momento que fuere uno llevado à juicio , con lo qual quedaràn confusos , y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo David : *Entonces les hablarà con su ira , y les turbarà con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas , y espantosas. Isaías dice , (6) que vendrà el Señor vestido con vestiduras de venganza, y cubierto con un palio de zelo, como para vengarse , y dár à sus contrarios su indignacion , y à sus enemigos su vejèz. Para declararlo mas el Sábio, dice : Su zelo ( esto es , su indignacion) tomarà armas , y armarà à las criaturas para la venganza de sus enemigos , vestirà por peto à la justicia , tomarà por morriòn el juicio cierto , embarazarà por escudo inexpugnable à la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta Ofeas declara lo mismo, (7) proponiendonos al Juez , no solo como hombre enojado , y armado, sino como una fiera brava ; y así dice hablando en persona de Dios : Yo le saldrè al encuentro , esto es , yo les apare-

cc-

(5) Dan. 7. (6) Is. 59. (7) Of. 13.

cerè en aquel punto , como una ossa , à quien han quitado sus cachorros , despedazarèles sus entrañas , y consumirèles como leon. No hay animal mas fiero que el leon por su naturaleza , ni que la ossa quando ha perdido sus hijos , la qual acomete rabiosamente al primero que encuentra. Pues aquel Dios , cuya naturaleza es suma bondad , se quiso comparar à fieras tan terribles , para declarar la terribilidad de su justicia , y rigor con que mereceràn los pecadores que se les muestre , y trate. La consideracion de esto hizo tanto peso al Abad Agaton , (8) quando estava para morir , que estuvo tres dias admirado , teniendo de espanto abiertos los ojos , sin moverse de un lado à otro. Por cierto que toda comparacion , y encarecimiento es corto , pues es aquel el dia de ira , y calamidad ; aquel dia , quando ha de dár voces el Señor , por los muchos en que callò ; aquel dia , del qual dixo por su Profeta : Callè , enmudecì ; pero hablarè con gritos , como muger de parto ; aquel dia , que ocuparà todo la justicia , y se ha de recompensar en èl por los muchos años que gozò la misericordia ; aquel dia , y aquella hora serà de justicia pura , sin mezcla de misericordia , sin esperanza de com-

passion , ni de ayuda , ò favor , ni de otro patrocinio , que el que dieren à unos sus obras. Esto se significò en lo que dice Danièl , que el Trono , y Tribunal de Dios es de llamas , y que saldrà un rio de fuego de su cara ; porque el fuego , fuera de ser elemento mas activo , mas presto , y mas vehemente de todos , es el mas puro , que no permite en si mezcla de otra cosa ; porque aunque la tierra està mezclada con minas de metales , y vetas de piedras ; y el agua sufra en su gremio mucha variedad de pezes , y arboles ; el ayre gran multitud de exalaciones , y vapores , y otros fuegos ; el fuego no permite mezcla de otra cosa , al bronce derretirà , à la piedra desharà , à los animales consumirà , y à los arboles convertirà en si ; de fuerte , que no solo no consiente en si otra cosa , pero que convierte en si à lo que le es en contrario , no solo à la nieve deshace , sino que al hierro frio enciende. Afsi serà en aquel dia , que todo serà fuego de rigor , y justicia , sin mezcla de misericordia ; antes las mismas misericordias que Dios ha usado con el pecador seràn entonces mayor argumento , y cebo de su justicia. O hombre , que tienes ahora tiempo , mira que te

(8) *IN VITA PATRUM.*

has de vèr en aquel punto , en que no ha de haver para ti Sangre de Christo derramada , ni el Hijo de Dios crucificado , ni intercession de la Virgen piadòssissima , ni ruegos de los Santos , ni misericordia divina , sino solo Dios ay-rado , y justiciero , à quien serviràn todas sus misericordias para aumentar su mayor justicia ! En tal punto te has de vèr , que no has de tener ninguno de tu parte , y todas las cosas estaràn contra ti . La misma Virgen , Madre de misericordia , la misma misericordia de Dios , la Sangre de tu Redentor serà contra ti , y por ti solo seràn tus obras buenas ; porque en passàndo de esta vida no has de tener otro padrino , ni amparo , sino el de tus obras ; solo has de estàr acompañado de ellas , y quando te dexa el Angel de tu Guarda , y tus Santos Abogados , no te dexaràn las obras. (9) Mira como te apercibes ahora para aquel dia , sabete aprovechar de la Sangre de Christo para tu salvacion , y si no , te servirà para tu mayor condenacion . Assombrò à todo el Orbe Christiano el modo con que el Papa Teodoro condenò à Pirro Herege : convocò Concilio en Roma , y delante de todos , junto al Sepulcro de San Pedro , to-

mando el Caliz consagrado , echò de la Sangre de Christo en el tintero , y con ella escriviò de su mano la sentencia de excomunion , y anatema , con que apartò de la Iglesia à Pirro . Los que oyeron este caso temblaron : tiemb-le , pues , à quien le puede suceder que la Sangre de su Redentor le sirva para su sentencia de muerte eterna ; porque tan severa ha de ser en aquel dia para el pecador la justicia Divina , que si fuera menester para dár la sentencia de condenacion firmarse con la Sangre de Christo , aunque se derramò en la Cruz para su bien , yà en aquel punto le servirà para su daño , y eterna reprobacion . Si esto es así , como lo es tanto , que no puede ser cosa mas cierta , cómo nos descuidamos ? Cómo nos holgamos ? Y cómo nos reímos ? Por cierto con mucha razon , un viejo del Yermo , viendo reir à uno , le reprehendiò , diciendo : (10) Hemos de dár cuenta estrecha delante del Señor de Cielo , y Tierra , Juez inflexible , y tù te atreves à reir ? Cómo se atreverà à reir el pecador , pues ha de venir punto en que no le ha de aprovechar llorar ? Cómo no pide ahora con lágrimas perdon de sus culpas , pues despues de muerto no le podrá

(9) Ex Theophane ann. 20. Heracl. Imperat. ut nabetur in tom. 2. part. 2. Concilior. in notis ad vitam Theodori Pap. (10) In vitis PP. ib. 5.

drà alcanzàr? No havrà alli yà misericordia, no havrà remedio, no havrà amparo de Dios, ni de criatura, sino es lo que defendieren à uno sus obras; y así procurémos tenerlas buenas, porque no tendrémos en la otra vida otra cosa. No tendrà alli el rico criados que le autoricen, ni abogados bien pagados, y beneficiados que le defiendan su pleyto, solo le autorizaràn sus obras fantasma, y estas solas le defenderàn; y en aquel punto, quando le faltare aun la misericordia de Dios, y la Sangre de Christo no aplicará à la Justicia Divina, solo sus buenas obras no le faltaràn. Alli donde faltaràn à los hombres los tesoros que amontonaron, y tuvieron muy guardados, no les faltarà la limosna que dieron al pobre. Alli donde faltaràn los hijos, los parientes, y domesticos, no faltaràn los Peregrinos que se alvergaron, los pobres del Hospital que se visitaron, los necesitados que se socorrieron. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber à qué personas vendrà, las obras solo llevará consigo, y estas solo le valdràn, quando no le podrá valer otra cosa. Ni Christo, Juez de vivos, y muertos, admitirà entonces otros patrocinios, ni Abogados, sino el de las buenas obras. Mire uno no convierta contra sí lo que solo ha de estar por él.

Para espantar es, cómo se atreve uno à obrar mal, estando viendo quien ha de venir à ser su Juez, para con quien nada ha de valer, sino haver obrado bien: y este espanto es mayor, pues agraviamos con la obra mala al mismo Juez que ha de sentenciar nuestra causa. Porque estandolo viendo el Corregidor, no se atreviera à hurtar el ladrón à un vecino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera à hurtar en su casa, ò agraviarle. Pues cómo se atreve un hombrecillo à injuriar la misma persona de su Juez rectísimo, y justo? Quien es tan sin consideracion, que teniendo certidumbre que un Juez severísimo le havia de convencer del delito, y sentenciar la causa, se fuesse à robarle à su casa? Pues qué seso es el nuestro, que teniendo mas que evidencia que hemos de venir à parar à manos de Jesu-Christo, Juez integerrimo, y justísimo, nos atrevemos à ofenderle, y mas siendo tan injustos contra él, que le posponemos al demonio? Qué grande fue la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor que viviesse Barrabas, que el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolencia, que juzga por mejor dár gusto al demonio, que à Jesus su Redentor. Cada uno que peca hace como un juicio en que condena à Jesu-Christo, y dà la sentencia en favor de



Satanàs. De este injustíssimo juicio ha de tomar residencia, y cuenta estrechíssima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenciò injustamente el pecador. Mire por su injusticia cuánta ha de ser la Justicia Divina; mire el Christiano cómo mira ahora por la causa de Christo; mire cómo obra, pues todas sus obras las ha de mirar, y remirar su Redentor. Un Artífice que supiese havia de parecer su obra ante un gran Rey, ò que la havia de examinar un gran Maestro del Arte, se esmeraria en facerla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo, y del Sumo Maestro de virtudes Jesu-Christo, procurémos sean todas perfectas, y acabadas, y mas pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ellas sentencia de condenacion, ò la bienaventuranza eterna. Traygamos à la memoria que hemos de dàr cuenta à Dios, y así mirémos lo que hacemos, y llorems lo que hemos hecho, obrémos virtudes, y quitémos pecados. Considerémos ya como reos, y procurémos temer al Juez, como aconsejó el Abad Amnon, (11) del qual se refiere en el libro de las Vidas de los Padres, que tra-

duxo Pelagio Cardenal, que preguntado de un Monge mozo, què haria para aprovechar mucho? Le respondiò: Anda, y ten el mismo pensamiento que tienen los facinerosos en la Carcel, los quales andan preguntando: Adónde està el Juez? Quando vendrà? Y aguardando su castigo, y pena, lloran. De esta suerte debe estàr siempre el Monge con sobresalto, y reprehendiendose, diciendo: Ay de mí! cómo tengo de parecer delante del Tribunal de Christo? Cómo le tengo de dàr cuenta de todas mis obras? Si siempre pensáres esto, podràs salvarte, y no dexaràs de hacerlo que pudieres para assegurar tu salvacion, y todo serà poco. Escrive San Juan Climaco de un Monge, (12) que haviendo vivido con poco fervor, cayò en una grave enfermedad, y en ella quedando sin sentido, fue llevado al Juicio de Dios; mas bolviendo à la vida, fue con tanto pàsimo, y assombro, que hizo le tapiassen la puerta de su celdilla, que era tan pequeña, y estrecha, que apenas se podia mover en ella, y alli encerrado perseverò doce años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie, ni comer mas que pan, y agua: y

ef-

(11) *In vitis Patr. lib. 5. libel. 3. c. de Compunctio. p. 566. Ro sutit.*

(12) *Clim. grad. 5.*

estando sentado, y atonito, resolvía en su corazon lo que en aquel arrebatamiento havia visto, y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar, sino perseverando así atonito, y callando no podia contener la fuerza de las lágrimas, que por su rostro corrian. Estando yá vecino à la muerte (dice el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiesen con toda humildad, nos dixesse alguna palabra de edificacion, solamente nos dixo esto: Perdonadme Padres; ninguno que de verdad, y de corazon supiere qué cosa es pensar en la muerte tendrá jamás atrevimiento para pecar. Esta mudanza, y vida tan penitente, causò en este Monge el rigor del Juicio Divino, que se hace en la muerte.

## S. II.

*Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se peccò en ella.*

**A**Y tambien otra vista terribilissima al fin de esta vida en el punto que espira el Alma, por la qual será à los pecadores muy horrible aquella ho-

ra; y es, la vista de los pecados, cuya fealdad, gravedad, y multitud, se verá entonces clara, y distintamente, aunque ahora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad de ellos. Pero en el punto que parte uno de esta vida se descubriràn todos con la misma gravedad, horribilidad, y numero que tienen en sí. Esto nos significò el Profeta Daniél quando dixo, que el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego; porque el fuego no solo quema, sino alumbra. Así en el Juicio Divino, no solo se exercitarà el rigor de la Divina Justicia, sino que se descubrirà la horribilidad de la malicia humana. No solo estará el Juez severo, sino que se descubriràn nuestros pecados patentes, y su vista bastará para hacernos estremecer de pena, y espanto: porque así como la vista del Juez alterará à los pecadores, así tambien la vista de sus pecados les assombrará, principalmente viendo que están claramente manifiestos al mismo que es Juez, y parte. Por lo qual se dice en un Psalmó: (13) *Desmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados.* Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion, y desmayo, dice: *Pusiste nuestras maldades delante de tu acatamiento.*

Por-

Porque el vèr la multitud , y gravedad de sus culpas , harà à los pecadores temblar , y causará en ellos ansias infernales. Ahora està cubierta la fealdad del pecado , y así no nos assombra ; pero en aquel punto se descubrirà toda su deformidad , y aterrará con sola su vista. Ahora nos parecen ligeros los pecados , y la mitad de ellos no conocemos ; pero à la salida de esta vida nos parecerán tan pesados , que nos serán incomportables : porque así como una grande viga , mientras està en el agua , un niño la puede mover , y traer à una parte , y à otra , y la mitad de ella està hundida , y escondida baxo de las aguas , pero al sacarla del Rio se halla tan pesada , que muchos hombres no la pueden mover , y se descubre toda entera; así tambien en las aguas de esta vida tan deleznable , y borrascosa , no nos parecen graves nuestras culpas , y la mitad de ellas se nos esconden ; pero al salir de la vida no nos parecerán con toda gravedad incomportables , y se nos descubrirán del todo.

Sin duda ninguna serán dos espadas agudas , que atraviessen la conciencia del pecador , quando vea delante de los ojos tan innumerable multitud de culpas , y la horrible monstruosidad de ellas : y empezando por la multitud , quedará pasmado quando eche de vèr tantos pecados , que

èl ignoraba ; y lo que mas es , lo que pensaba estàr bien hecho hallará ser culpas. Por esto dice en el Psalmo : *Quando tomare tiempo , yo juzgarè à las mismas justicias.* Porque muchas acciones , que à los ojos humanos parecerán virtudes , serán en el acatamiento Divino vicios : porque si hay tan grande diferencia en los juicios humanos , que lo que juzgan los mundanos , y mozos por bien hecho , los sábios , y ancianos lo juzgan por defacierto , y pecado ; cuánta diferencia habrá de los juicios Divinos à los de los hombres , pues el mismo Espiritu Santo dixo por sus Profetas , que los juicios de Dios eran un grande abyfmo , y que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres , quanto và del Cielo à la tierra? Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos , que condenan con verdad lo que los temporales alaban , qué ojos serán los divinos para conocer mancha , aun en una pureza que parezca Angelica ? Y si en los Angeles hallò maldad , como dice la Escritura , en los hombres no se le escondia vicio. El mismo Señor dice por uno de sus Profetas : Escudriñarè à Jerusalèn con candelas. Si tal averiguacion se ha de hacer en la Ciudad Santa de Jerusalèn , qué será en Babyllonia ? Si en los justos ha de haver tal rigor , cómo se

se disimularà con los enemigos de Dios ? Alli han de salir à plaza quantas obras hicimos , y las que dexamos de hacer , y se descubrirà por culpa , no solo lo malo que hicimos , sino lo bueno que no hicimos , debiendo hacerlo , ni solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos , sino tambien de lo bueno , porque no lo hicimos bien. Todo se ha de desembolver , y remirar , y apurar se , y passar por muchos ojos. El Demonio como acusador rebolverà el processo de la vida , y calumniarà quanto sabe de ti ; y aunque el Demonio no lo supiesse todo , no por esso se disimularà , porque tu conciencia darà voces , y te acusarà tambien. Y porque podria ser que la conciencia no echasse de ver todo su mal , no por esso se passará entre renglones , que el mismo Angel de Guarda , que ahora es nuestro ayo , entónces será tambien Fiscal , y acusador contra los pecadores , declarando la Justicia Divina , y lo que la propia Alma ignora de sus culpas , èl las confesará. Y si los ojos del Demonio , y la confesion de la propia conciencia , y el testimonio del Angel no lo declararen todo , porque podria no saberlo , el mismo Juez , que es parte , y testigo , juntamente con su infinita Sabiduria , lo publicará , porque con mas que ojos de lince penetrarà lo profundo de nuestra voluntad , declarando ser muchas cosas vicios , que se tenian por virtudes. O estraña manera de juicio , donde ninguno havrà que niegue , donde todos son acusadores , hasta el mismo reo , donde todos son testigos , hasta la misma parte , y el mismo Juez ! O tremendo juicio , donde ningun Abogado hay , y havrà quatro acusadores ! El Demonio te acusarà , el Angel te acusarà , tu conciencia te acusarà , y el mismo Juez te acusarà aun de muchas cosas , con que por ventura pensabas defenderte.

O què gran confusion sería , que se cuente por delito lo que pensabas ser servicio ! Quién pensára que el llegar Oza à detener el Arca del Testamento quando se iba à caer , no fuesse bien hecho ? Pero castigòlo el Señor como gran pecado , con pena de muerte desastrada , mostrando ser diversos sus juicios Divinos de los nuestros humanos. Quién pensára , que el querer saber David el numero de su Pueblo , no era prudencia , y gobierno ? Pero juzgòlo Dios por tan mal hecho , que por esso le castigò con una peste , nunca vista semejante , que en tan breve tiempo matò à tantos. Saùl , quando se tardaba Samuèl , sacrificò apretado de los enemigos , pensò que hacia un acto de las mayores virtudes que hay,

hay, que es de religion, y Dios lo calificò por tan grave pecado, que por èl le reprobò. Quién juzgára que no fuesse acto de gran magnanimidad, y clemencia, quando el Rey Acab, habiendo vencido à Benadad, Rey de Syria, se hurvo con èl tan humano, que le perdonò la vida, y diò lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron desagradò tanto à Dios, que le embiò un Profeta para que dixesse al Rey Acab, como èl havia de ser muerto por ello, y havia de llevar la pena èl, y su Pueblo, que merecia Syria, y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juicios de Dios de los humanos, que serà en aquella hora tremenda, que està reservada para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirà todo, y cubrirà de confusion el pecador con la multitud de sus pecados. Cómo se correrà verse delante del Rey del Cielo con vestiduras tan manchadas? Entonces se dice uno que està confuso, quando salen las cosas contrarias à lo que esperaba, ò està con mas indignidad de lo que le parecia decente: pues que confusion serà, quando pensando uno hallar virtudes, tope que son vicios sus obras, y juzgando tener servicios, halle ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demàs de esto, si uno quando ha de ir à

hablar à un Principe, và bien vestido, y se corriera parecer delante de èl medio desnudo, y enlodado, cómo se avergonzará el pecador de verse delante del Señor de todo, desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables, y horrendos? Porque fuera de la multitud de sus culpas, de que hallará llenos los dias enteros, se ha de descubrir su gravedad, y se estremecerà de lo que ahora le parece culpa ligera; porque allí verà toda la horribilidad del pecado, verà la disonancia que hace à la razon, la deformidad que causa en el Alma, la grandeza de la ofensa que se hace al Señor del Mundo, el desagradecimiento à la Sangre de Christo, el daño que se hizo à si mismo el pecador, el infierno en que cayò por el pecado, y la gloria que perdiò. Cada causa de estas bastaba para cubrir el corazon de luto, y llanto inconsolable; todas juntas, que pismo, y confusion nos causaràn? Y mas viendo, que no solo los pecados mortales causan en el Alma una monstruosidad horrenda, pero que los veniales aun la deforman mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo un Demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios, que escogerian antes padecer todos los tormentos de esta vida, que ver-

le

le por un momento, siendo toda su fealdad solo la que le pegò un pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los Demonios muy hermosos; cómo estará allí un pecador, no solo viendo al Demonio con toda su fealdad, que le acusa rabiósamente, pero à sí mismo con igual fealdad, y podrá ser que mayor que la de muchos Demonios, con tantas deformidades como pecados tuviere mortales, y veniales: evitelos ahora, porque todos han de salir à plaza: de todos le han de pedir cuenta, hasta el ultimo maravedi.

No ha de ser esta cuenta à bulto, no ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir, y desembolver, y de èl le han de pedir cuenta. Què señor hay, que así tome cuentas à su Mayordomo, que le pregunte por un cabo de agujeta, y à su Tesorero no le dexé passar una blanca, sin que le diga cómo la gastò? El Derecho Humano dispone, que no ha de hacer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el Juicio Divino no se ha de pedir menos diligentemente cuenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmacion de esto es lo que escriben muchos Auto-

res, (13) que se amaban tiernamente dos Religiosos de fantas, y loables costumbres. Muriòse el uno de ellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de una ropa vil, y con semblante triste. Preguntóle el vivo la causa de aparecerse de aquella manera? Respondió, diciendo tres veces: *Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree.* Pidióle, que le declarasse lo que queria decir en esto? Añadió el difunto: Nadie puede entender quàn por menudo toma Dios cuenta, y con quàn rigor castiga los pecados: diciendo esto desapareció. En lo que ha sucedido à muchos siervos de Dios, aun antes de salir de esta vida, se podrá echar de ver el rigor con que se tomarà esta cuenta despues de la muerte. San Juan Climaco escribe de un Monge, (14) que desè mucho vivir en soledad, y quietud, el qual despues de haverse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lágrimas, y de ayunos, con otros privilegios de virtudes, edificò una celda à la raiz del monte, donde Elias en los tiempos passados viò aquella Divina, y Sagrada vision. Este Padre de tan rigurosa vida, descansando

(13) Joan. Major. *Judicium exemplum* 8. *ex tollenc.* (14) *Climaco* 70, grado 7.

do aun mayor rigor , y trabajo de penitencia , passòse de allí à otro lugar , llamado Sides , que era de los Monges Anacoretas , que viven en soledad ; y despues de haver vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida , por estàr aquel lugar apartado de toda humana consolacion , y fuera de todo camino , y desviado setenta millas de poblado , al fin de la vida vino de allí , deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia èl allí dos discipulos muy Religiosos de la tierra de Palestina , que tenian en guarda la dicha celda , y despues de haver vivido unos pocos de dias en ella cayò en una enfermedad , de que murió. Un dia , pues , antes de su muerte , fubitamente quedò atonito , y pasmado , y teniendo los ojos abiertos miraba à la una parte del lecho , y à la otra , y como si estuvieran allí algunos que le pidieran cuenta , respondia èl en presencia de todos los que allí estaban , diciendo algunas veces: *Afsi es cierto , mas por esso ayunè tantos años. Otras veces decia: No es afsi , ciertamente mentis , no hice esso. Otras decia : Afsi es verdad , afsi es , mas llorè , y servi tantas veces à los proximos. Y otra vez dixo : Verdaderamente me acusais , afsi es , y no*

tengo que decir , sino que hay en Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible , y temeroso , ver aquel invisible , y riguroso juicio. Miserable de mi , ( dice el Santo ) que serà de mi , pues aquel tan gran seguidor de soledad , y quietud , decia que no tenia que responder ? El qual havia quarenta años que era Monge , y havia alcanzado la gracia de las lágrimas. Ay de mi ay de mi ! Algunos huvo ( añade San Juan Clymaco ) que me afirmaron , que estando este Padre en el Yermo , daba de comer à un leon pardo por su mano , y siendo tal partiò de esta vida , pidiendosele tan estrecha cuenta , dexandonos inciertos qual fuesse su juicio , y termino , y qual la sentençia , y determinacion de su causa.

En las Coronicas de los Menores se escribe , (15) que estando un Novicio de la Orden de San Francisco yà casi fuera de sí peleando con la muerte , diò una terrible voz , diciendo : Ay de mi , y quién nunca fuera nacido ! Poco despues dixo : *Pesafielmente. No tardò mucho , que replicò : Poned algo de los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Jesu-Christo ; y luego dixo : Ahora està bien. Maravillaronse mucho los Frayles , que un*

(15) *Chronic. Sant. Franc. 2. part. lib. 4. n. 35.*

un mozo tan inocente dixesse cosas tan temerosas, y con extraño sonido. Al qual, bolviendo en sí, preguntaron que les declarasse la significacion de aquellas palabras, y voces. Respondiòles: Vi en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesabanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respecto de los males, eran casi nada, y por esto di aquella primera, terrible, y triste voz. Despues vi, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes; por esso dixé la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ò casi ningunos, para ser justificado, dixé la tercera. Y como con los meritos de la Passion de Christo pesasse mas la balanza donde estaban los bienes que yo havia hecho, luego fue dada la sentencia en mi favor, por lo qual dixé: Ahora bien està. Dichas estas palabras, diò su espíritu al Señor.



## §. III.

*La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se hace de los beneficios Divinos.*

**A**Y en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo que tendrán de los beneficios Divinos, y el cargo que les harán de ellos, por no haverlos agradecido. Esto se significò tambien en lo que dixo el Profeta Daniél del Trono, y Tribunal de Dios; porque no solo dice, que era de llamas de fuego; en lo qual diò à entender el rigor con que havia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor, y actividad del fuego: y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz, y claridad de las llamas. Pero añadiò, que del rostro del Juez salia un Rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente, y raudal de aquel Rio que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los quales son un destello, è influxo de la bondad Divina, que se comunica, y derrama en sus criaturas, con tantos beneficios como los hace. Pues decirnos, que en aquel dia serà este caudaloso Rio de fuego, es tambien darnos



à entender el rigor con que se nos ha de hacer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz, y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados, y atonitos del poco caso que de ellos hemos hecho, è intolerable desagrado que hemos tenido: de fuerte, que no solo han de poner espanto à los pecadores sus obras malas, pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriráles otro manto de luto, y confusion, quando vean lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron por su condenacion. Estremeceránse de vér lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas, y ellos lo malograron todo. Está este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone à los hombres por testigos, y Jueces; y así hablando de esto con la metáfora de una viña, dice por Isaiás: (16) *Habitadores de Jerusalén, y Varones de Judá, juzgad entre mí, y mi viña, que debí hacer mas por mi viña, y no lo hice?* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornò à zaherir à los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los be-

neficios Divinos, con la metáfora misma de la viña, (17) que plantò un hombre, y la beneficiò tanto, que llegó à embiarla à su hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, à juicio los hombres contra si mismos, y sean ellos Jueces, que mas pudo hacer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les huviera sido enemigo, y malhechor?

Llegando, pues, à considerar cada uno de estos beneficios: El primero es el de la Creacion, que significò Jesu-Christo, quando dixo, *que plantò la viña.* Que mas pudo hacer Dios en esta parte? Porque en este beneficio de la Creacion te diò quanto eres en cuerpo, y Alma. Y si faltandote un brazo, te le dieran bueno, y sano, quedáras muy agradecido, por que no lo estás à Dios, habiendote dado brazos, y el corazon, y vida, y todo tu cuerpo, y Alma? Mira que erás antes que Dios te diese el sér? Nada eras, y ahora tienes el mejor sér de todo este mundo elemental. Y dicen los Filosofos, que del no ser, al sér, hay distancia infinita. Mira lo que debes à tu Criador, y verás que le debes infinito; porque fuera de haverte dado sér, y mas tan noble

(16) *Isai. I.* (17) *Matth. 21.*

ble sér, te le diò con amor infinito, y con eleccion, escogiendo entre tantos infinitos de hombres posibles, que pudiera criar. Si para un cargo honroso se echáran fuertes entre cien hombres, se tendria por muy dichoso el que saliese entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al sér entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de dónde te vino, fino de Dios, que te escogió entre tantos, y mas dexandose otros muchos, que vió que le servirian mejor que tú, si los criasse? Mira qué mas pudo hacer Dios por tí, y no lo hizo, pues te entrefacò entre tantos, no lo mereciendo, y prefiriendote à otros, que se lo agradecieran. Fuera de esto, no solo te criò con eleccion, y diò tan noble sér, fino que no debiendote la Bienaventuranza sobrenatural, te criò para ella, y diò por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar, que es la eterna posesion de tu Criador. Bastaba haverte criado Dios, para darte una Bienaventuranza natural, conforme à tu naturaleza; pero por no dexar de hacer quanto pudo, te ordenò à la Bienaventuranza sobrenatural: de fuerte, que no hay criatura que tenga mas alto fin que tú. Mira qué mas pudo hacer Dios por tí, y no lo hizo; mira qué debes hacer, mira à qué estás obligado. Por solo este bene-

ficio debes no menear una mano, ni pestañear, que no sea por Dios. Un Labrador que planta un arbol, tiene derecho à todos sus frutos de él; así Dios que te criò, tiene derecho à todas tus obras, que son los frutos del hombre. Por esso de la Túnica del Sumo Sacerdote, que representaba este beneficio de la Creacion, colgaban muchas granadas, que es el mas noble fruto de los arboles; y està coronado, para significar quan buenos frutos de obras santas has de hacer por Dios, coronadas todas con una perfectissima, y purissima intencion. Mira tú si puedes hacer mas, porque Dios no pudo hacer mas que criarte para tan alto fin, no debiendose la posesion de Dios à tu naturaleza flaca.

<sup>sup</sup> Pues con ser tan grande este beneficio de haverte criado, mayor es el de haverte conservado hasta este punto, y sufridote sin echarte en mil Infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notò el Salvador, quando dixo, que rodeò con cerca la viña, la qual fue para conservarla. Mira que pudo hacer mas tu Criador en este punto de la conservacion, que lo que ha hecho contigo, pues despues de ser su enemigo, te ha conservado como à amigo. Mira à quantos, despues de haver pecado una vez, no ha conservado, y tiene en el Infierno; y algunos de ellos

le fueran mas agradecidos que tû , si los huviera perdonado. Mira à tantos Angeles , como al primer pecado despenò del Cielo, y no les esperò , y à tî te espera. Mira que mas pudo hacer por tî; mira tû que debes hacer por Dios; mira que le debes mas por la conservacion , que por la creacion, porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion, y fuera de esto le debes, que siendo su enemigo te sufra, y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el sér , no lo desmereciste, pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significò Christo con decir, que el Señor de la Viña la embiò à su Hijo. Mira si pudo hacer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, embiando à su Unigenito Hijo al mundo, para que encarnasse por tî. Obra mayor no pudo hacer el Omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por tî. Mira si cumples con menos que ser un Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hacerse Angel, y rogando por tî, no quiso dexar de hacer esta honra à tu naturaleza, haciendose Hombre, y no Angel. Mira si pudo hacer mas tu bien, pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y aprove-

charte à tî, haciendose Angel, no quiso, sino haciendose Hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuesse verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caida de los Angeles fue porque haviendoles Dios propuesto que havian de adorar à un Hombre, que juntamente havìa de ser Dios, y estar sobre todas sus Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira que debes à Dios por este singular favor, que se quiso hacer Hombre por tî, porque tû no perdießes, aunque perdieße él à tantos Angeles mejores que tû. Mira de donde te sacó por este beneficio, que fue del pecado, y del Infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te enalzò, à su gracia, y à ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quan singular amor, pues fue à costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por enalzarte à tî, y haciendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hacerte esta honra, la qual no hizo à los Angeles. Mira que mas pudo hacer Dios por tî, y mira tû que mas podrías hacer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Pasion, y Muerte de Christo, no se olvidò el mismo Señor, significandonoslo, aun antes que muriessse, diciendo, que

que el Hijo que embiò el Señor de la Viña, fue muerto en la demanda. Què mas pudo hacer por tí el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necesario para tu redencion? El encarnar Dios, ò hacerse Angel, necesario fue para que te redimieses con todo rigor de justicia; pero padecer, y morir, no. Pues mira que mas pudo hacer Dios por tí, pues hizo mas de lo que fue menester. Y yà que quiso padecer, no se contentò con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos à Christo crucificado en el Monte Calvario; mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado públicamente entre los Ladrones, à titulo de Herege, y traydor, por doctrina falsa, y porque se hacia Rey, como traydor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infaman al que los comete, pero à todo su linage. Mira con què pobreza murió, si es posible otra mayor, para que veas si pudo hacer mas por tí de lo que hizo. Quando vivia, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente; mas quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni una gota de agua

tuvo para refrigerar sus labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener; aun la tierra le faltò, muriendo sin tener en ella un pie. Mira con què dolores espirò, pues de pies à cabeza fue una continua lastimas los pies, y manos atravesado con clavos, la cabeza con espinas; todo fue extremo, todo fineza, todo un excesivo amor, y hacer por tí quanto pudo hacer. Mira tú lo que debes hacer, y padecer por quien padeciò, y hizo por tí quanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el haverfete dado en comida, y sustento en el Santísimo Sacramento, lo qual notò Christo quando dixo, que el Señor de la Viña edificò un lagar, por el vino en que te dà su Santísima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre andaban en competencia las Personas de la Santísima Trinidad; digamoslo asì, para declarar à nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en sí, bastarà un entendimiento de Angel. Podíase aplicar aqui lo que la antigüedad admirò en dos grandes Pintores. Fue Apeles à Rodas para vér à Protogenes, y no hallandole en casa, tomò el pincél, y echò una linea sutilísima, encargando que le dixessen, que quien havia hecho aquella raya, le ha-

via buscado. Quando vino Protophenes , y le dixeron el caso, tomò el pincel , y echò otra linea de diverso color por medio de la otra , y tornando à sus negocios , dexò encargado , que si le tornasse à buscar aquel hombre , le dixessen , que à quien havia buscado era el que havia echado la otra linea por medio de la suya. Parece no se podia imaginar mayor estremo , y fineza , que haver dado el Padre Eterno su Hijo , y entregadole à la muerte por los hombres. Pues por estos mismos estremos hizo el Hijo otro raro estremo , que es el Santissimo Sacramento , al qual llaman algunos extension de la Encarnacion , y es representacion de la Pasion , y una cifra , y memoria de las maravillas de Dios. Aqui verdaderamente echò el Hijo de Dios la raya de su amor , y parece que consumò los beneficios Divinos , pues se diò à si mismo por beneficio , y se entra en nuestro pecho à solicitar su amor. Celebrò Anacreon , que estando muy fuerte , y resistiendo à todas las factas que le tirò el Dios Amor , haviendosele yà acabado todas , se le tirò à si mismo por facta , y entrandosele dentro del pecho , y entrañas , le rindiò. Pues què son los beneficios de Dios , sino otras tantas factas de amor , à que resistia el hombre ? Quien no

se rindiò con el beneficio de la Creacion , ni con el de la Conservacion , ni con el de la Encarnacion , ni con el de la Pasion , rindase con este , pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho , se dà por facta , y se le entra hasta las entrañas , para solicitar su amor ; y si no lo hace , què juicio de Dios le aguarda ? Por esto dixo , con razon , San Pablo , que quien llega à comulgar indignamente , se come , y bebe el juicio de Dios ; esto es , que se traga todo el peso del Juicio Divino.

Mire ahora quàn espantable ferà al pecador , quando le hagan cargo , no solo de todo lo que es , y de toda su vida , sino de lo que es Dios , de la Encarnacion , Pasion , Vida , y Muerte de Christo , que tantas veces se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo , y Sangre. El homicida , que es en cargo la vida de un hombre , aunque fuese de un malhechor , teme si le prenden , y facan à juicio. Pues el que es en cargo la vida de Dios , cómo no tiembla ? O què tremenda cosa , quando entre una vil criatura en juicio con su Criador , y le pidan cuenta de la Sangre de Christo , cuyo precio es infinito ! Què descargo podrá dár à este beneficio , y à los demás de que le han de pedir cuenta rigurosa , desde el mayor

hac.

hasta el menor ? Quando le diga Christo aquellas palabras de San Chrysoftomo : (18) *Yo , como tú no tuviesses sér , hice que tuviesses sér , y te inspire el Alma , y te puse sobre quanto hay en la tierra. Yo por tí criè el Cielo , Ayre , Mar , Tierra , y todas las cosas , y he sido deshonrado de tí , y tenido por peor , y mas vil que el diablo ; y con todo esso no cessè de hacerte bien , sino despues de todo esto te hice innumerables beneficios. Por tu causa , siendo Dios , me quise hacer siervo , fui abofeteado , escupido , y condenado à un castigo de esclavos , y por redimirte de la muerte , sufrì muerte de Cruz , y en el Cielo intercedi por tí , y te di al Espiritu Santo , te combidè al Reyno de los Cielos , quise ser tu Cabeza , y Esposo , y vestido , y casa , y raiz , y comida , y bebida , y Pastor , y hermano. To te escogì para heredero del Cielo , y te saqué de tinieblas à la luz. A tantos estremos de amor , què podrèmos responder , sino estár atonitos , y confusos , de que hayamos sido tan desagradecidos , y dado ocasion al Demonio para una de las mayores befas que pueda hacer à nuestro Redentor ? Diciendole : Tú criaste à este hombre , naciste por él en pobreza , viviste en trabajos , y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por él , antes le deseo mil In-*

fiernos , y quisiera haverle bebido la sangre , y con todo esso me ha dado gusto à mì , y no à tí. Tú le tenias aparejado un premio de eterna Gloria ; yo le quiero atormentar en el Infierno , y con todo esso me ha servido à mì sin interés , y à tí no , con tan grande galardòn como le prometiste. Verguenza tuviera yo de haverle criado , y redimido , pues èl no la tuvo de desagradar à quien tanto debia ; mas pues él no te quiso à tí , sino à mì , mio es , y debe ser , pues tantas veces se me entregò.

No solamente ha de dár uno razon de estos beneficios generales , sino de los mas particulares , del buen exemplo que viò , de la sentençia que oyò , de la inspiracion que sintiò , de los Sacramentos que recibì. Mucho tenemos que hacer para corresponder à todos. Temblèmos aquel juicio estrecho , y temblèmos de nosotros mismos , pues tanto nos descuidamos , donde no basta todo cuidado. Y si no fuera por la Sangre de Christo ; què seria de nosotros ? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse de ella , sino ahora ; y si ahora la despreciamos , y ultrajamos , què serà entonces de nosotros ? No despreciemos ahora el tiempo de la vida , pues nos han de pedir

(18) *Chrysoft. hom. 24. in Matth. part. 83.*

tán estrecha cuenta de tantos beneficios, y uno de ellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes de ella. Mirémos cómo usamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dár cuenta de él. Esto hacia temblar al Bienaventurado Thalileo, (19) llorando amargamente; y preguntándole la causa de su llanto, respondió: *El tiempo se nos ha concedido para hacer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta, si le despreciamos.* No es nuestro aquello de que hemos de dár cuenta, no somos señores del tiempo, no dispongamos de él por nuestro gusto; sino por el servicio Divino: aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra afición, sino aspirar à lo eterno, bastaba esta sola consideración de haver de dár cuenta del tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y pues hemos de dár razón de cómo las usamos por el gusto de Dios, no usemos nada sin razón, por solo nuestro gusto.

## CAPITULO V.

*Cómo aun en esta vida hace Dios rigurosísimo juicio.*

**T**odo lo que hasta aquí hemos dicho del rigor del Tribunal Divino, quando sea presentada el Alma al fin de la vida delante de su Redentor, para que dè cuenta de toda ella, es menos de lo que será. Y así para que hagamos mayor concepto de ello, propondrè aquí la severidad con que hace Dios juicio, aun de los que estàn en esta vida, quando usa de misericordia; porque de aquí se rastree la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dice à su Pueblo: (1) *Derramarè mi ira sobre ti, y llenarè en ti mi furor, y yo te juzgarè segun tus caminos, y te harè cargo de tus maldades, y no perdonaràn nada mis ojos, ni me compadecerè, sino que te cargarè de todos tus passos, y tus abominaciones estaran en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiero.* Luego añade: *Mi ira serà sobre todo el Pueblo, la espada por de fuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que està en el campo morirà à cuchillo, y los que estàn en la Ciudad*

(19) *Sofron. in Prato Spirituali, cap. 59. de B. Thealileo. Tempus hoc nobis, &c. (1) Ezech. 7.*

dad seràn tragados de la pestilencia, y hambre. Salvaránse los que hubieron de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaránse las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua. Por el gran pavor, y asombro que les causará Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiciese en los pecadores que dexaron à Dios, pues en los que deseaban mirar por su honra se guardò todo rigor. Veamos cómo nos propone el Profeta Zacarías al gran Sacerdote, hijo de Josedec, (2) que vivia entonces, y se hizo en él una representacion de este juicio. Porque estaba delante de un Angel, que hacia oficio de Juez, todo vestido de unas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamó el Señor un tizon sacado del fuego, y à su lado estaba Satanás acusandole. Pues si en el acatamiento de un Angel estaba tan abatido, y confuso este gran Sacerdote, y deseoso de la Gloria de Dios, que parecia un tizon quemado, y negro del Infierno, con las vestiduras inmundas, y tiznadas; cómo parecerà un gran pecador, y menospreciador del servicio Divino delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significò esto en el Apocalypsi, donde hizo

juicio Jesu-Christo de los siete Obispos de Asia, que estaban vivos, y de ellos havia muy grandes siervos de Dios; y tan Santos, como San Timoteo, discipulo querido del Apostol San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de Santidad. Veamos primero cómo estaba Christo quando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada, estaba en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, ò con siete lamparas que tenia cada uno, como estaba el candelero de oro del Templo, y así causaban una grande claridad: demás de esto, tenia el Señor siete Estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol quando està à Medio-dia en su mayor fuerza, que no dexaba atomo que no descubriese, y con tanta claridad de Antorchas, Estrellas, y Sol, no havia alguna sombra, para dár à entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, à nuestro justo Juez, sino que todo se ha de vér, y todo como es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos ar-

gu-

(2) Zacar. 3.